

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 30

Marzo de 2013

AÑO DE LA FE

Palabra de Dios

“¡Cantad a Yahvé tierra entera, cantad a Yahvé, bendecid su nombre! Anunciad su salvación día a día, contad su gloria a las naciones, sus maravillas a todos los pueblos.”

Salmo 95, 1-3

“«La puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida.” (Carta Apostólica “Porta Fidei” de el Santo Padre Benedicto XVI)

Queridos Hermanos:

Así empieza la Carta Apostólica del Santo Padre que nos convoca a celebrar el Año de la Fe. Y no es de extrañar que aquellos que hemos experimentado de forma profunda la experiencia del Espíritu Santo nos sintamos automáticamente identificados con estas palabras. “La Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que

transforma”. Pero el problema, tal y como nos lo presenta el Santo Padre, es que tras esa experiencia de la gracia nos lancemos al activismo en el mundo más que preocuparnos por mantener viva la llama de la fe, y esto tiene como consecuencia el que la luz de la fe se vaya haciendo pequeña hasta desaparecer. Recuperemos el Amor primero.

El Santo Padre pone énfasis también en la lectura de la Palabra de Dios, otra cosa que también se ha convertido en alimento para nosotros, así como la Eucaristía. “No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn . 4, 14). Debemos

Índice:

1.- Editorial

3.- FE NUEVA. Chus Villarroel O.P.

6.- EL PODER MULTIPLICADOR DEL TESTIMONIO. Miguel Horacio

9.- TESTIMONIOS DE NUESTROS HERMANOS

43. - Noticias. A tu servicio.



AÑO DE LA FE 2012
2013

descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos.” Estos son medios para que la experiencia de Amor de Dios siga viva en nuestros corazones y se revitalice día a día en un mundo sediento de Dios y que al mismo tiempo lo rechaza.

Nosotros tenemos la suerte de saber de primera mano quién es Cristo, hemos experimentado su amor y este amor nos empujó hacia nuestras comunidades, nuestros grupos de alabanza y adoración que también alimentan nuestra fe. Y desde el primer momento se nos manifestó la necesidad urgente de gritar “¡Cristo vive y es el Señor!”, de proclamar que era el dueño de nuestras vidas, de contarle al mundo. El Papa lo expresa así *“En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rm 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17).”*

Era el Nuevo Pentecostés para cada uno de nosotros, pero lo cierto es que el paso del tiempo, el roce de la vida, las preocupaciones y cientos de miles de cosas más pueden hacer que esa experiencia se opaque. Recuperemos el Amor primero.

El Papa sigue diciendo: *“La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó.”* Muchos de nosotros tuvimos experiencias de encuentro con el Señor impresionantes, reconocemos cómo cambió nuestras vidas y sigue cambiándolas cada momento, algunos dimos testimonio de ello y seguimos dándolo cuando los hermanos nos lo piden, porque es un pozo del que otros hermanos beben. Y personalmente reconozco que cada vez que doy mi testimonio, esa llama de la fe crece en mi interior, aunque luego el correr de la vida diaria hace muchas veces que vaya disminuyendo. Dar nuestro testimonio del Amor de Dios ayuda a otros y nos ayuda a nosotros mismos.

Por esta razón el Santo Padre lo

considera fundamental como medio de evangelización en este año: *“La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos.”*

Y esta experiencia siempre ha estado viva en la Renovación, por esta razón dedicamos este boletín a recoger testimonios de los hermanos de varios grupos con la finalidad, no solo de aportar nuestro granito de arena en este Año de la Fe, sino también para que los que hemos tenido la experiencia del Amor de Dios que transforma nuestras vidas podamos abrir las puertas de nuestros corazones para recuperar el Amor Primero.

“Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un in crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.” Santo Padre Benedicto XVI

iii GLORIA AL SEÑOR !!!



la nave | la Iglesia

+



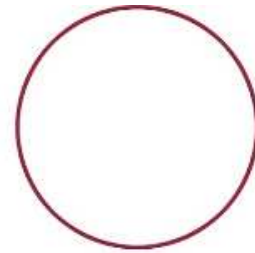
el árbol maestro | la cruz

+



el monograma | IHS

+



el sol | la Eucaristía

FE NUEVA

Chus Villarroel O.P.

En cierta ocasión caminaban Santo Domingo de Guzmán y su compañero por el camino de Santiago desde Burgos a Toulouse, o mejor Tolosa. Estamos en el año 1218. Rezaban mucho, entre otras cosas avemarías sin fin, ya que el camino y los días eran muy largos. De ahí brotó el rosario que es hijo de la itinerancia. Naturalmente iban andando ya que unos mendicantes no podían permitirse el lujo de una mula ni mucho menos un caballo. Al pasar, se cruzaban con gentes variadas que caminaba el mismo camino unos hacía Santiago y otros de vuelta.

Sucedió que por delante de ellos regresaba un grupo de alemanes que volvían a su patria después de haber visitado la tumba del apóstol. Eran cinco. Domingo, fundador de los dominicos, y Fray Beltrán de Garriga, que así se llamaba el compañero, acostumbraban entre sus rezos a cantar en voz alta muchas canciones piadosas que sabían de memoria, sobre todo de la liturgia. Suponemos que el compañero cantaría bien pero de Santo Domingo consta que tenía una voz fuerte y bien entonada. Una chica que se llamaba Cecilia y le conoció a los diecisiete años nos dice de él que “era un tipo muy atractivo, más bien rubio, de ojos muy bellos, directo, sencillo, interesado por los demás, de voz potente y sonora”. Esta chiquilla se hizo después monja dominica y vivió hasta los noventa años.

El tema es que los alemanes al oír canciones tan entonadas y bellas, fueron moderando su paso hasta que los frailes los alcanzaron. Hicieron buena convivencia y caminaban y se hospedaban juntos. Los alemanes agasajaban mucho a los frailes sobre todo en las ventas y posadas donde iban a reposar la noche. Al cuarto día, el afán apostólico de Santo Domingo no pudo resistir más. Al llegar a la posada le dijo al compañero: “Hermano, esta noche no dormimos. Nuestros amigos nos agasajan tanto y ¿qué les damos nosotros a cambio? Tenemos que orar toda la noche para que el Señor nos conceda la gracia de hablar alemán y así les podremos predicar a Jesucristo”. En efecto, así lo hicieron y al amanecer hablaban alemán. El resto de los días pudieron compartir todos en la misma lengua y siguieron juntos hasta llegar a Tolosa con la alegría del Señor, caminando en medio de santos coloquios y predicciones.

Durante muchos años, mi racionalismo no me permitió creerme esto. Hay datos históricos suficientes pero yo lo enviaba al reino de la leyenda, de la ingenuidad de la época, del género literario. Cuando lo cuento en alguna reunión clerical, casi me da vergüenza, porque no se lo cree casi nadie y me miran con conmiseración. Sin embargo, ahora estoy convencido de que o creemos en el alemán o no habrá ninguna nueva evangelización. La evangelización la hace Jesucristo, nosotros sólo podemos poner la fe y el esfuerzo. El toque interior que convierte, que quebranta y evangeliza solo viene del Señor. La fe de Santo Domingo es la fe de un niño que se lo cree. Esta fe es un acto extracultural. Las distintas épocas modulan la fe a su manera acomodándola mucho a la cultura del momento por lo que pierde el carácter infantil.



“De los que son como tales es el Reino de los cielos”. Se necesita orar muchísimo para horadar la cultura de cada época y llegar a la fe explícita de un niño. Sin esa fe no se dará el milagro y sin él no conseguiremos más que un cambio cultural no una fe nueva.

Lo que resulta más difícil es que la fe no depende de la buena voluntad ni del esfuerzo ni del empeño que pongamos sino que es un don. Jesús nos dice que hay que nacer de nuevo. Nicodemo que es el representante de todos los racionalistas de la historia, le dice: “¿Cómo es posible esto? ¿Hemos de entrar de nuevo en el vientre de nuestra madre para volver a nacer?” Jesús no le dice que no, simplemente eleva la conversación a otro nivel, al del don y al del Espíritu.

“El viento sopla y lo percibes pero tú no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que nace del Espíritu”. Decía Carlos Marx: “¿Quién educará a los educadores?” Yo creo que la nueva evangelización se dará cuando nos dejemos educar todos. Me horroriza cuando veo que todo el mundo apila leña para la gran hoguera; todo el mundo quiere

poner sus talentos y títulos a favor de la evangelización. Todo está lleno de congresos, sínodos, reuniones y planes pastorales, pero ¿hay suficiente gente para pasar la noche en oración para poder hablar alemán? Sin hablar alemán no habrá nueva evangelización.

Por suerte hay un consuelo. Lo noto en mí mismo que no estoy muy dispuesto a pasarme las noches en blanco para evangelizar. ¿Qué pasaría si lo hiciera el Señor a pesar de nosotros? Me temo y a la vez gozo de que sí va a haber una nueva evangelización. La va a hacer el Señor. Debemos hacer lo que podamos, pero cuando tengamos perspectiva nos daremos cuenta de que no hemos hecho nada, todo lo ha hecho él.

Es necesario, pues, que todo el tema de la nueva evangelización lo abordemos desde la pobreza. El Espíritu Santo no dejará que nadie le robe la gloria. Cuando suceda el milagro le daremos gloria a él. Caminaremos en santos coloquios hablando en alemán. Yo, de momento, quiero ponerme a orar todas las noches

que pueda para que suceda el milagro. No le quiero robar la gloria a nadie. Por eso, todos los que no valgáis para nada poneros a orar como Santo Domingo. Es muy necesario.

No nos alucinemos con los grandes preparativos; apoyémoslos desde lo más pobre. Un testigo de la canonización de Santo Domingo nos cuenta que el obispo de Alatri hizo en cierta ocasión una visita al fundador. Platican sobre vida espiritual durante mucho rato. Domingo se deja llevar hasta hacerle una confidencia: “Dios no le ha negado nunca nada en la oración”. El obispo, entonces, le propone a Domingo un desafío caballeresco: pedir a Dios la vocación de un famoso profesor, Conrado el Teutónico, doctor en Bolonia. Domingo, sorprendido, acepta el desafío, pero exige humildemente que su amigo, el obispo, colabore también en la oración. Pasan la noche orando hasta la hora de maitines y siguen después del oficio nocturno. En el momento en que los frailes cantan la Prima, al amanecer, aparece el maestro Conrado a la puerta del convento pidiendo el hábito de la Orden.



¿Qué le pasaba a Santo Domingo? Que además de fe dogmática tenía la fe carismática. Es San Cirilo de Jerusalén el que se hace eco de esta distinción en sus famosas catequesis (*). "Hay una fe por la que se cree en los dogmas que exige que la mente atienda y el corazón se una a determinadas verdades. Esta fe es básica porque nos hace cristianos al distinguir los distintos dogmas y artículos que profesamos en el credo.

Además de ésta, hay otra clase de fe que podemos llamar carismática y que San Cirilo define perfectamente: "La otra clase de fe es aquella que Cristo concede a algunos como don gratuito: "Uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con

inteligencia, según el mismo Espíritu.

Hay quien por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, el don de curar". Esta gracia de fe que da el Espíritu no consiste solamente en una fe dogmática, sino también en aquella otra fe capaz de realizar obras que superan toda posibilidad humana; quien tiene esta fe podría decir a una montaña que viniera aquí y vendría. Cuando uno, guiado por esta fe, dice esto y cree sin dudar en su corazón que lo que dice se realizará, entonces ese tal ha recibido el don de esa fe. Es de esta fe de la que se afirma: Si fuera vuestra fe como un grano de mostaza..."

La nueva evangelización no se consigue sólo con la fe dogmática. Cristo actuaba en el evangelio con fe carismática con la que hablaba una palabra poderosa, hacía prodigios, curaba enfermos y resucitaba muertos. La fe dogmática, aunque sea un don de lo alto, necesita de la mente y razón humana; la fe carismática sólo requiere hombres espirituales, con santa audacia y parrexis, más allá de las barreras racionales porque Dios, en su designio, no ha querido salvar al mundo mediante la sabiduría sino mediante el escándalo y necedad de la cruz.

(*). San Cirilo de Jerusalén, P.G.33, 518-519.



EL PODER MULTIPLICADOR DEL TESTIMONIO

Miguel Horacio

Los testimonios alimentan la fe y la activan. La abundancia de testimonios en una comunidad son como pan que nutre la fe de todos. Cuando los testimonios son recibidos con agradecimiento se produce el milagro de la multiplicación o reproducción de lo mismo que se está testimoniando. Cuando Jesús recibió los panes, antes de la multiplicación, miró al cielo y dio gracias a Dios (Mc 8,6). Los testimonios de sanaciones, liberaciones y milagros son como estos panes que al recibirlos nos hacen mirar al cielo, mirar a nuestro Padre del cielo que tiene poder sobre todo y dando gracias como hizo Jesús podemos experimentar la reproducción o la manifestación de Dios sanando.

El valor que se da a los testimonios es directamente proporcional a la manifestación de Dios en una comunidad específica. Cuando una comunidad deja de dar importancia a los recuentos de lo que Dios hace, la fe se apaga y como es necesario la presencia de fe para que se manifieste Dios, dejamos de ver sus maravillas.

Valorar los testimonios no es sólo dar oportunidad en las reuniones de que las personas públicamente cuenten lo que Dios ha hecho en sus vidas. Esto es sólo el comienzo. Valorar los testimonios es preservarlos en nuestra cultura comunitaria, repetirlos con honestidad, sin quitar ni agregarle nada, aprender de ellos. Las historias de las intervenciones de Dios crean, me atrevería decir, un

precedente legal para lo milagroso. Estos testimonios establecen como un nuevo entendimiento de Su naturaleza y de Su corazón. También me atrevo a decir que así como la fe es “la sustancia” de todo lo que existe (Heb 11,1-3) los testimonios son la sustancia de la fe.

Si estudiamos el concepto bíblico de la palabra testimonio podemos ver que en la etimología testis subraya la función del testigo en cuanto a presente al hecho y posible repetidor de la realidad. En pocas palabras o en palabras más entendibles la palabra bíblica para testimonio viene de la misma raíz que decir “HAZLO OTRA VEZ”. Es como un misterio escondido para nosotros, no escondido de nosotros: El testimonio tiene poder de repetición, de provocar fe para que se realice de nuevo. Cuando Dios le decía a Israel que

“guardara” los testimonios (Deuteronomio 6,17) le estaba dando la clave para permanecer conectados a Su poder y a Su corazón.

En muchas ocasiones, en eventos donde se va a orar por los enfermos he notado que cuando se cuentan testimonios antes de la oración hay más sanaciones que cuando se va mecánica e inmediatamente a la oración por los que sufren. Los testimonios abren el portal de la fe. Los testimonios afirman no sólo que Dios puede sanar sino que quiere sanar.

En el mismo Deuteronomio 6,17 vemos como el Señor le pide a Su pueblo ‘guardar’ su testimonio. Guardar es preservar, es observar, cuidar y proteger. Estamos llamados a ser como guardianes de las maravillas de Dios. Los mandamientos nos muestran como vivir. Los estatutos de Dios nos muestran como pensar y los



testimonios nos muestran lo que debemos esperar de El. Por ello los testimonios son como tesoros. Esto aunque fue en el Antiguo Testamento es algo que trasciende el Antiguo Testamento pues esto nos da una guía bien práctica de como mantener una espiritualidad sana en nuestra cultura comunitaria. Nuestro estilo de vida, lo que pensamos y lo que esperamos tienen mucho que ver con el buen desarrollo de una cultura cristiana que tenga la apertura para dejar al Espíritu de Dios moverse en libertad. Para esto, los testimonios son el corazón de la realidad.

Hay reuniones en la Iglesia que se hace de todo menos compartir testimonios. Y he notado que mientras más años tenemos en la fe a veces menos testimonios compartimos y cuando estas reuniones son con o de personas de cargos importantes en la comunidad menos testimonios se comparten. Estas reuniones se centran en problemas, más que en lo que Dios es capaz de hacer. Que distinto sería si estas reuniones comenzaran con un tiempo de testimonios que sirvan de alimento a la fe de los servidores que muchas veces han sido golpeados por el reino del mal.

No podemos dejar que los problemas sean más importantes que la acción de Dios. Además no podemos dejar que en nuestras reuniones las decisiones estén fundamentadas en talentos o recursos meramente humanos. La fe viene del cielo a la tierra. Los testimonios nos mantienen conectados con el Dios de lo imposible, que distinto se

enfrentarían los problemas después de una tanda de testimonios.

Dios ha escondido un tesoro detrás de cada testimonio. Cada historia no tiene precio y son reveladoras, nos hablan de Su amor y Su naturaleza salvadora. Estas historias tienen su código genético. Cuando tratamos estas historias con respeto, como grandes regalos o tesoros del cielo, creo que agradamos a Dios.

La ausencia de testimonio da paso al miedo y a la desobediencia. El Salmo 78, 9-11:

“Los de la tribu de Efraín, que estaban muy armados con arcos y con flechas, dieron la espalda el día del combate; no respetaron su alianza con Dios ni quisieron obedecer sus enseñanzas. Se olvidaron de lo que el Señor había hecho, de las maravillas que les hizo ver”.

La tribu de Efraín, como dicen, armados hasta los dientes, equipados, experimentados y entrenados para la batalla ‘dieron la espalda’ en vez de arriesgarse y luchar. ¿Por qué? ¿Por qué desobedecieron las enseñanzas? Porque olvidaron lo que el Señor había hecho y las maravillas que habían visto.

Es evidente que cuando alguien experimenta ‘con ojos abiertos y corazón palpitante’ a un Dios sobrenatural y cuidadoso de Sus hijos el nivel de fe de esa persona se eleva. Esto lo he visto muchas veces, sorprendente cuando un hombre que casi ni va a la Iglesia experimenta el poder sanador de Dios e inmediatamente se ‘convierte’ en un testigo poderoso del Señor. Gente que no decía ‘ni esta boca es mía’ ven el poder de Dios actuando y comienzan a contar y a servir a los demás. Es como si pasaran de ser miembros cómodos de un club cristiano a ser soldados de Cristo que van al frente de batalla con valentía. El estar atentos a “la mano poderosa de Dios” afecta nuestra forma de pensar y nuestra manera de vivir.

Me apena tener que decir, que también he visto todo lo contrario. He visto personas en la Iglesia que en un tiempo eran apasionados por Dios y por una razón u otra perdieron la mirada al Dios de lo imposible y se comenzaron a envolver en una constante ‘actividad cristiana vacía del poder de Dios’. Y estos ‘antiguos guerreros’ se convierten en miedosos miembros de un club cristiano sin armas y sin poder para luchar contra el reino de la enfermedad y la muerte. Se meten



en muchas actividades que no hacen nada para incrementar con amor las demostraciones del poder de Dios por aquellos que le necesitan.

Guardar el testimonio quiere decir que recordaré lo que Dios ha hecho en el pasado hasta que se convierta esto en los lentes por medio de los cuales yo vea las circunstancias del presente.

Mirar lo que nos acontece con estos lentes las imposibilidades se convierten en oportunidades y las tragedias en ocasiones en las que el Espíritu Santo puede actuar con poder.

Siempre que Israel olvidó las obras de Dios comenzó a declinar espiritualmente. Si seguimos viendo en el Salmo 78, 40-42:

“¡Cuántas veces desobedecieron a Dios y le causaron dolor en el desierto! Pero volvían a ponerlo a prueba; ¡Limitaron al Santo de Israel! No se acordaron de aquel día cuando Dios, con su poder, los salvó del enemigo.”

Causaron dolor a Dios olvidando sus proezas y esto hizo que cambiaran su forma de pensar y de vivir. Pero cuando tenemos en la mira lo que Dios ha hecho, cuando pensamos en Sus obras y hablamos entre nosotros, contándonos lo que hemos experimentado informalmente o en predicas y hasta canciones, guardamos el testimonio. Pero cuando olvidamos las obras de Dios, cuando olvidamos las sanaciones, liberaciones y milagros dejamos de hablarlo. Cuando hablamos menos de ello, dejamos de esperar que sucedan y si nuestra fe expectante

disminuye, eventualmente las sanaciones, liberaciones y milagros comenzarán a desaparecer de nuestra vida. El fallar en cuidar el testimonio quitó, por decirlo de cierta forma, la barrera mental y emocional que hacía que Israel fuera diferente a las demás naciones.

Otra enseñanza que he aprendido del Antiguo Testamento es sobre el Arca. El Arca contenía una jarra de Maná, el bastón de Aaron y las tablas de los 10 mandamientos. Cada uno de ellos mostraban el poder de Dios, eran recuerdos de lo que Dios ha hecho por Su pueblo. Esto hizo que el Arca obtuviera un nuevo nombre: El Arca del Testimonio. En la tapa de esta caja dorada, dos querubines se miraban el uno al otro y entre ellos estaba el asiento de Dios, conocido como el asiento de la misericordia. ¡Wao!

Cada vez que compartimos el testimonio de una sanación o liberación con alguien, somos como estos anfitriones en las fiestas y/o

teatros que llevamos a las personas a sentarse, pero en este caso llevamos a Dios a sentarse con misericordia sobre las vidas de quienes nos escuchan.

Cada testimonio es una invitación a quien escucha a gustar la misericordia de Dios. Este es el propósito principal de contar lo que Dios ha hecho, sostener la verdad de que Dios es poderoso y al mismo tiempo invitar al no enterado a participar de esta realidad del Amor de Dios.

¡Ánimo! A contar sin miedo las maravillas que hemos visto hacer al Señor. Cuenta lo que te han contado, si sabes que viene de alguien confiable, cuenta y no te calles. Activa la fe, abre el canal y fluya su Espíritu Sanador y liberador. Verás que los testimonios son tan poderosos como las palabras de conocimiento. Pues muchos de ellos son palabras de Dios que se han hecho realidad en muchas vidas. ¡Ánimo!



TESTIMONIOS DE NUESTROS HERMANOS

POR QUE ME HAGO DOMINICO

Diciembre de 2012

Me piden que escriba de manera testimonial por qué hoy, en el siglo XXI, quiero entrar en la orden de los dominicos.

No sé muy bien por dónde empezar pero como el final me gusta voy a empezar por ahí. El pasado mes de octubre de 2012, dejé mi trabajo (un buen trabajo y con la crisis que hay más todavía), para ingresar de lleno en la orden de los dominicos.

Esta etapa comenzó hace aproximadamente un año. Ya no resistía más esa voz interior que me decía continuamente, "¿pero qué estás haciendo, en qué estás gastando tu vida?...", y esa era la sensación que tenía cuando cogí el coche y me fui a ver a mi amigo Chus Villarroel, padre dominico. Después de charlar con él un rato, tomando una cerveza, le solté: "¡Chus! ¿Por qué no entro en los dominicos?, tengo la sensación de que estoy desperdiciando mi vida".

Yo esperaba que me contestaría de la siguiente manera: "pero si tú estás muy bien así, tienes un buen trabajo, tienes una buena casa, tienes gente muy querida, ya eres un poco mayor para esto, no te compliques, además, ya estás muy cerca de la Iglesia y del Señor, con el grupo carismático, vas a misa, vas a retiros, etc...". Pero no, me dijo que sí, que lo veía, que le parecía bien y que habría que hablar con el superior.

Después de esta respuesta positiva por parte de Chus, yo le dije, "vale, estoy dispuesto a quemar las naves, dejo ya el trabajo, no sea que me arrepienta, no quiero dar marcha atrás...". Llevaba ya mucho tiempo sintiendo que lo más importante que se puede hacer en esta vida es llenarse de Jesucristo, así que ahora que por fin me había lanzado, quería ir a por todas. Esta conversación tuvo lugar el día 7 de octubre de 2011, día de Nuestra Señora del Rosario, patrona de la Provincia y de la Orden en la que voy a entrar.

Varios días más tarde, hablé con el padre Vicario, que me acogió con mucho cariño y me aconsejó sabiamente no dejar el trabajo de momento y comenzar un año de postulante. ¡Y qué año más turbulento! porque todo esto lo llevaba en secreto, solamente

algunas personas muy cercanas lo sabían y me apoyaban con mucha alegría y cariño. Yo mientras tanto seguía en el mundo, trabajando y haciendo las mismas cosas, como si nada fuera a pasar y sin embargo por dentro, estaba pensando continuamente en todo lo que se me venía encima y como lo iba a resolver: ¿Cómo iba a solucionar el tema laboral? ¿Cómo se lo iba a decir a mi familia, amigos, incluso en el grupo de oración de Maranatha...? "pensarán que estoy chalado". ¿A quién se le puede contar hoy en día, que vas a entrar en un convento para ser fraile dominico...? eso no está nada de moda, no es atractivo. Y más aún, cuando esto lo hace alguien que ya está encasillado, como una persona "normal", con la vida totalmente resuelta, una persona a quien le van bien las cosas, con su trabajo en el banco, su chalecito, su cochecito, etc...



Nadie se lo espera...

Otras veces me entraba la tentación y pensaba, "¿y ahora tú te vas a poner a estudiar una carrera, ahora vas a meterte en un convento, ahora vas a resistir una comunidad...? ¿Te vas a ir a Hong Kong? (que es donde está el noviciado de la provincia del Rosario), pero ¿te vas a enterar de algo?, si allí, vas a tener que estudiar en inglés y la lengua es el Chino Cantonés...". Y sin embargo durante este año de postulante he estado estudiando inglés como nunca, incluso con gusto; creo que el Señor me ha ayudado y también el padre Isidro con algunas clases. Supongo que esto del idioma me costará un poco al principio.

El tema laboral y el resto de las cosas que me preocupaban, se fueron solucionando también de la manera más fácil y sencilla. Mi familia lo recibió con sorpresa pero con respeto.

Desde fuera puede verse como muy bonito, pero lo cierto es que yo tenía la sensación de estar tirándome a una piscina que no sabía si estaría llena o vacía. Por supuesto que está llena, y del Señor, que es lo importante, pero mientras estas en el aire no lo ves así.

¡Y sin embargo, a pesar de todo lo he hecho!, por fin he dado el paso que tantas veces he soñado, intentar vivir para Cristo, servirle únicamente a Él, tener más intimidad con Él y con sus cosas. Ahora cada día me repito "Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado...". Algo o alguien me está empujando y me ayuda a dar los pasos.

El otro día contando esto a unas monjas amigas, las dominicas de Lerma, de las que me despedía, me decían muy efusivas: "¡La Virgen, hombre!, ¡es la que te está ayudando!", y sí, creo que es Ella. La Virgen María, siempre ha estado muy cerca, y a ella me he encomendado siempre. La verdad es que la Virgen ha contado con esas personas tan cercanas, que en los momentos de bajón se encargaban de renovar mis ánimos diciéndome lo feliz que voy a ser, y que nada hay más grande en el mundo que ser sacerdote y dominico.

Os puedo decir que tengo la sensación de estar comenzando la etapa más real y verdadera de toda mi vida. ¡Quiero servir al Señor, lo quiero intentar, lo estoy haciendo, sigo adelante...!, no quiero que me pase como al padre de santa Teresa de Jesús que en el lecho de muerte le decía, "mira hija y toma nota de lo rápido que se pasa la vida, si el Señor ahora me concediera salud y años de vida le serviría sólo a Él con toda mi alma...", y se lamentaba de no haberlo hecho, se murió con esa pena.

He de reconocer que esa misma sensación que tenía el padre de santa Teresa, llevaba años reconcomiéndome a mí también, porque, cuando tienes una experiencia fuerte del Señor, vivo y resucitado, tu vida ya no es la misma, tus prioridades, gustos, apetencias y amistades comienzan a cambiar; pero sobre todo uno mismo ya no es el que era. Sentir el amor de Jesucristo es lo más precioso que me ha sucedido en toda mi vida. Y eso se queda dentro, te marca, y ya nada es igual. A partir de ese momento estás en el mundo, pero ya no eres del mundo, ya no te atrae lo que a los demás, para algunas personas empiezas a ser un poco "raro". E incluso, como en mi caso esa experiencia te puede llevar a plantearte una vocación.

¿Que ha sido lo que me ha llevado a tomar esta decisión?, Pues como he dicho antes, sentir el amor de Dios, que la vida es mucho más, que tenemos un alma y un espíritu y que hay que dejarles que se desarrollen. De la misma manera que sucede con nuestro cuerpo, tienen que crecer, para ello necesitan su alimento, sin darnos



cuenta podemos estar privándonos de esos alimentos espirituales, por los afanes de una vida demasiado materialista y mundana y por lo tanto no dejamos que crezca en nosotros la semilla del Espíritu. Esta semillita es la base de todo, es el grano de mostaza del que habla el Señor, es la más pequeña de todas las semillas pero cuando la dejas que se desarrolle, se convierte dentro de ti en un árbol gigantesco que da numerosos frutos según cada cual. Sé que es difícil entender esto cuando no se ha tenido esa experiencia de sentir el amor de Cristo, vivo y resucitado. Sencillamente como no lo has experimentado pues te crees que no existe.

Yo mismo he tenido que pasar por ello, años de error y descoloque, años de búsqueda de mi mismo, buscando la seguridad en tener cosas, en tener un trabajo bueno que me diera seguridad, en caer bien a los demás, en la búsqueda de la diversión y el placer..., y viviendo estas cosas como si fueran el único fin para el que estamos hechos, ese es el problema. De repente, llega un día que te das cuenta, que en ciertas cosas te estás equivocando, estas errando el camino. Simplemente muchas cosas no te llenan como esperabas. Empiezas a descubrir que no eres libre que lo que te crees que es tu seguridad y libertad es lo que te esta esclavizando, que se te exige que adores continuamente al "becerro de oro" cuando tú ya no estás en eso, que la diversión, el pretender siempre agradar, y el placer a cualquier precio no te hacen feliz, sino que te empujan

a una servidumbre y hastío sin límite...

No pretendo, con esto que cuento, ser modelo de nada ni de nadie. Simplemente he tenido mis crisis como todo el mundo, y estas me han traído aquí. La primera crisis gorda, me cogió casi de niño, con 16 años. A mi padre le tuvieron que operar de corazón y le dieron la invalidez absoluta, (tenía 41 años), yo era el mayor de cuatro hermanos, tuve que dejar el instituto y ponerme a trabajar, en un trabajo no muy bueno, aunque años más tarde conseguí terminar los estudios en el turno de noche. Dos años después, a mi padre le dio un ictus cerebral, y quedó muy mal. Aquí sucedió el punto de inflexión en el cual comencé a hacerme preguntas sobre la vida. "¿Qué somos, qué sentido tiene todo, para qué vivimos, si todo se termina, si tarde o temprano llega la enfermedad o la muerte...?, pero si mi padre estaba fenomenal y de la noche a la mañana ahí está en una cama sin poderse mover ni hablar, hay que darle de comer, hay que llevarle al baño...". En ese momento recuerdo que hice la primera oración seria de mi vida, le pedí a María que le ayudara para que se pudiera valer por sí mismo (como sucedió más tarde),



recé un Ave María y prometí una cosa, que leería la Biblia. No sé de donde me salió, yo no era de Iglesia en aquel momento y mucho menos de hacer promesas, de hecho creo que esta es la única que he hecho en toda mi vida.

Sin embargo, esa promesa de leer la Biblia sería, la que años más tarde, me haría experimentar ese amor de Dios del que antes hablé. Comencé a leer la Biblia desde el principio hasta el final, sin "anestesia". Pero me lo tomaba con mucha calma, ¡tanta, que tarde 14 años en leerla! Mi vida transcurría normal y corriente, no solía ir a misa ni a nada que se le pareciese, terminé los estudios, conseguí un buen trabajo, tenía novia, buenos amigos, etc... La única relación que mantenía con las cosas de Dios era la lectura esporádica de la Biblia. He de reconocer que al principio me resultó duro, el Génesis, los Números, las genealogías, esas batallas sagradas que me hacían preguntarme: "¿pero Dios puede ser así de bruto?". Leer la Biblia de esta manera, como si se tratara de una novela entrañaba cierto peligro, porque a veces sentía: "todo esto es un cuento chino, ¿pero cómo van a pasar esas cosas...? Dios no puede ser así...", y empezaba a dudar de su existencia. Me faltaba la luz del Espíritu Santo para entender el significado de lo que leía. Pero yo seguía adelante con mi promesa, recuerdo muchas noches, después de llegar de fiesta a las tres o cuatro de la mañana, leer media paginita o dos paginitas. Se me hacía interminable, con ese papel cebolla que parece que nunca avanza. Con la lectura del Antiguo Testamento aparentemente no ocurrió nada especial en mí.

Andaría ya por los 32 años cuando leí en el Nuevo Testamento algo que cambiaría mi vida para siempre. Se trataba del capítulo 14 de San Juan, donde Jesucristo pronunciaba estas palabras: "Yo soy el camino, la verdad y la vida...". Al leer esto sentí un gozo interior que no lo puedo explicar bien con palabras, una alegría que era nueva para mí, estaba gustando algo diferente y definitivo. Esta frase fue revelada dentro de mí de una manera tan especial y distinta, era una nueva forma de entender las cosas, ya no tanto con la cabeza, sino con el corazón o el alma. Era como si se me cayera una venda de los ojos, ahí, muy dentro de mí lo saboreaba, "Jesucristo es el Todo, es la razón de mi vida, es el que da sentido a todo, incluso a la enfermedad y la muerte "(algo que tanto nos cuesta asumir y entender). Todo se colocaba en su sitio. Desde ese momento empecé entender y a disfrutar los pasajes de la Biblia con una luz nueva y diferente. Me encantaba leerla, hasta del Antiguo Testamento comenzaba a comprender cosas que antes me habían resultado imposibles.

En esa luz nueva sentí el amor de Dios en la persona de Cristo, no hay amor igual a este, llena y penetra todo tu ser, te sientes feliz como nunca lo has sido y pleno. Entonces descubres que no hay nada semejante a esto que no necesitas ya buscar más, que tu vida tiene sentido, que tu padre fallecido vive en Él, que su vida tuvo sentido al igual que la tuya y que la vida es un regalo precioso de Dios que llegará a plenitud en nuestro Señor.

Todo cambió desde ese momento, se despertó en mí la necesidad de volver a la Iglesia, de ir a misa y comulgar. Me emocionaban las canciones de la comunión, sobre todo la de, " Tú, has venido a la orilla, sonriendo has dicho mi nombre...", y quería más, quería profundizar más todavía. Le pedía al Señor que me diera gente con quien pudiera compartir todo esto que me estaba pasando, necesitaba hablar de Jesucristo con personas que me entendieran y pudieran compartir esa alegría. Ese mismo año me confirmé, y un día después de misa anunciaron un seminario de iniciación a la vida en el Espíritu de la Renovación Carismática. Yo no conocía nada de esto pero mi hambre de Dios me llevó a hacer ese seminario. Aquí fue donde entré en contacto por primera vez con los padres dominicos.

El seminario lo impartía el padre Chus Villarroel. Este sacerdote ponía palabras a todo lo que yo estaba viviendo, a mis anhelos espirituales, nos presentaba a un Jesucristo Vivo, resucitado, amoroso, acogedor, y sobre todo misericordioso.

No nos predicaba obras ni esfuerzos para ganar el cielo, no se nos echaba nada en cara ni se nos exigía nada, sino simplemente predicaba el amor de Dios en la persona sobre todo humana y divina de Cristo Jesús. Desde el primer momento sintonicé muy bien con Chus, lo que decía me llenaba, me instruía y daba respuestas a mis preguntas. Y una gran amistad nos unió desde ese momento. He de reconocer muy importante dentro de este proceso, la vivencia que he tenido dentro de la renovación carismática, el Señor escuchó mi oración al concederme esas personas en total sintonía con las cosas de Dios que yo estaba sintiendo. La efusión del Espíritu Santo confirmó en mí todo lo que estaba viviendo, vida nueva, alegría, y sobre todo sentirme muy, muy querido por el Señor. Este cariño es real se siente y se vive, yo lo sentí de manera especial el día de la efusión del Espíritu. Cuando me pidieron que escribiera este testimonio, me dijeron que contara por qué entro en los dominicos. La respuesta es muy sencilla, porque el Señor me ha puesto aquí, el Señor me ha dado amistad con esta orden, con sus sacerdotes, me gusta lo que



predican y como lo predican, su estilo, su carisma... Los padres dominicos han sido muy importantes en el proceso de aprendizaje que Jesucristo ha ido realizando en mí, con sus enseñanzas, libros y escritos. Chus Villarroel, Vicente Borragán, Eusebio Martínez, Jesús María Pitillas, Felicísimo Martínez, Miguel Ángel Medina, Isidro Aragón y Benigno Villarroel "Suspi", entre otros muchos también amigos, son con los que más contacto he tenido. Estas personas han aportado cercanía, calor, cariño, amistad y sobre todo una teología y doctrina sana, que me hacía bien y que me ha permitido crecer y aprender las cosas de Dios pero con los pies en la tierra.

Con este carisma dominicano muchas personas de la renovación nos hemos sentido muy identificadas. Hasta tal punto que algunos del grupo de Maranatha, empezamos a interesarnos de una manera especial por la Orden Dominicana, su carisma, su obra, su predicación, sus santos... Y hace

aproximadamente dos años insistíamos y pedíamos ser aceptados en la orden tercera, como "dominicos terciarios". Así surgió una nueva fraternidad de terciarios dominicos: "Jesús Divino Obrero". En tan sólo un año y medio, ya somos más de 60 personas, muchas provienen de diferentes grupos de la renovación, y de diferentes partes de España.

Volviendo a la pregunta de ¿por qué en los dominicos? mi respuesta es que intento ser dócil al Espíritu, si Él me ha traído aquí y Él ha puesto a estas personas en el camino, será por algo. Si ahora me pide algo más, siento que debe ser aquí donde debo entrar. Me gustan sus carismas, el estudio de la verdad, "contemplar y dar lo contemplado...". En esa docilidad de que el Señor es el que hace, intento dejarme llevar. Que tengo que ir Hong Kong a hacer el noviciado, pues me fío, y voy a Hong Kong. Hasta me seduce la idea, conocer nuevos mundos, nuevas gentes, apertura de mente y universalidad... Los

superiores lo ven bueno para mí, y yo confío en su discernimiento. Así pues, dentro de un par de semanas partiré hacia Oriente.

Mientras estoy a la espera, sigo resolviendo papeles y deshaciendo la madeja tejida durante 46 años, para entregársela al Señor y pedirle que sea Él a partir de este momento el que la teja de nuevo como crea conveniente. Yo sólo puedo decir "Jesús, en ti confío...", pero mentiría si dijera que no sufro cierta lucha interior, alejarte de las personas que quieres, familiares y amigos, duele; dejar tus comodidades y costumbres, descoloca, y la incertidumbre de cómo serán las cosas a partir de ahora, inquieta.

Siento si me he alargado un poco con el testimonio, y si lleva cierta dosis de predicación. (Igual es que el carisma de la orden ya está empezando a actuar...). Pero sí me gustaría pedir a quien lo lea, una pequeña oración para que sea el Señor el que lleve a término esta vocación, que no ha hecho más que comenzar.

ANGEL MEDINA



¿QUIEN SOY YO PARA MERECEER TANTO AMOR ?

De una familia católica practicante, menor de 7 hermanas, misa de domingo y rosario de vez en cuando. Casada por la iglesia y madre de 5 hijos.

En la misa iba a recibir la comunión por puro acto social. Todos los buenos comulgan y yo no tengo nada aparentemente reprochable... pero en el fondo me sentía como un sepulcro blanqueado... podrido por dentro encalado por fuera.

Hacía mucho tiempo que necesitaba algo más...

Un buen día, sin buscarlo, di con un grupo de la renovación, me invitaron a rezar con ellos y acepté a regañadientes, tenía muchas cosas que hacer y me parecía que no era el momento, pero me senté. Me senté en ese círculo casi mágico donde todos estaban con los ojos cerrados y las palmas extendidas. Me dedicaba a mirarles y distraída tarareaba las canciones que sin yo saber, poco a poco irían quebrando mi corazón.

Un día, otro, otro... mi ojos ya se cerraban en principio casi por pudor... pero poco a poco ese pudor se transformó en oración... al no conocer la letra de los cantos, me dedicaba a escuchar, las lagrimas aparecían y era imposible contenerlas, rodaban y caían sobre mis palmas... ya abiertas sobre mis rodillas.

Llegó el día de la efusión... me habían contando durante esas semanas previas tantas vivencias distintas... que si hay un cambio suave... que si es como una explosión de amor... que si recibes

dones, carismas.... Me hablaron de los frutos... Nos dijo el Sacerdote, pedir al Señor que os ilumine, pedir pero ser vosotros libremente los que decidáis si queréis recibir al Espíritu Santo.

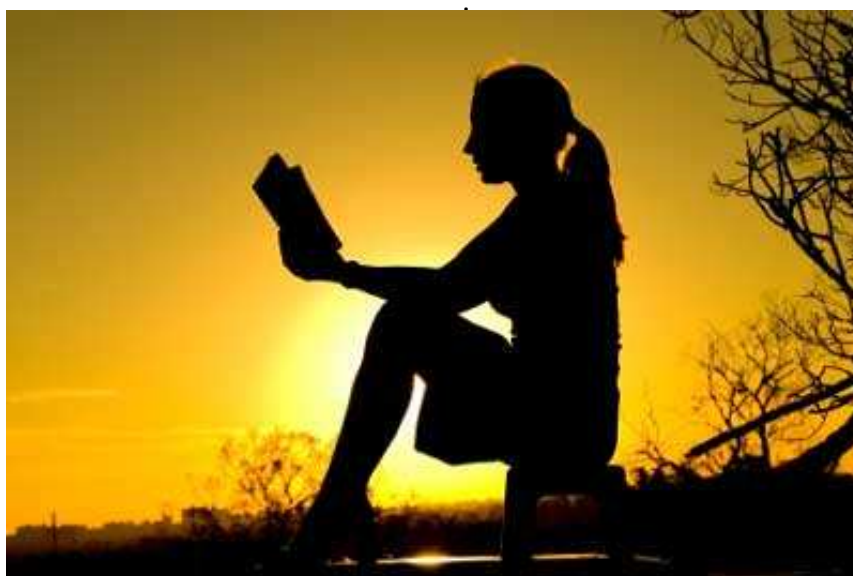
Tantos años de búsqueda... Señor yo lo quería todo.... salí al exterior... que frio, era diciembre y yo sin abrigo... Dios mío, lo quiero todo, quiero recibirte, sentirte, quiero esa explosión, quiero tus dones, tus carismas, tus frutos... Llegó también el miedo... ¿y si no siento nada, y si no estoy preparada... y si no es para mí?

Llegó la hora y los cantos eran preciosos, ya acostumbrada a llorar y llorar mientras los oía, dejé correr las lágrimas sin contener ni una sola. Llegó el momento, rezaron por mí, Dios mío, lléname, quiero sentirte, saberme amada.... Y poco a poco la oración me invadía, los que rezaban por mí decían cosas tan bonitas... lloraba y me sentía arropada, amada, cuidada... no quería que se terminara nunca, me hubiera quedado allí sentada toda la noche. Al levantarme me

pareció que estaba flotando y tuve que mirar mis pies para confirmar que estaba pisando el suelo, si no llego a mirar en ese momento, ahora mismo estaría contando que salí de la efusión "en levitación".

Volví a casa, y salimos rápidamente, teníamos esa noche una cena con amigos. Yo me sentía bien, con una paz y una tranquilidad que me hacían mirar todo casi como si no participara yo de la escena. No tenía ganas de enredarme en la charla, pero disfrutaba y volvimos tarde.

Acostada llego el insomnio, demasiadas cosas habían pasado ese día. Extendí la mano hacia la mesilla y cogí la revistilla mensual "magnificat" que normalmente permanecía sin abrir el mes entero y pasado ese tiempo, terminaba en la estantería como un trofeo. Pero esa noche, abrí por cualquier lugar y me puse a leer... no podía parar de leer... un salmo, un himno, una lectura... Dios mío era todo tan bonito... acurrucada bajo la ventana para poder leer con la luz de la farola, me sentía tan amada, abrazada... y esas palabras de amor que podía leer... de



pronto era como si mis sentimientos estuvieran allí escritos. Me sentí totalmente amada pero sentí que yo también le amaba, como nunca antes había amado, un amor diferente, limpio, puro, correspondido de una manera totalmente desbordante. No recuerdo cuantas horas estuve leyendo...

Los días siguientes fueron una explosión de amor, de paz... Yo me sentía absolutamente enamorada, como con quince años y ese primer amor. Me escapaba de casa para ir a rezar a la capilla. Necesitaba ir a misa y recibir al Señor en la Eucaristía, metí la biblia en el bolso junto con el "magnificat"... cualquier momento era bueno para abrir y leer y empaparme de El.

ordena, aparece una pirámide perfecta con cada cosa en su sitio y un hilo que la atraviesa de arriba abajo, un hilo dorado y lleno de luz que representa a Dios, que se convierte en el centro de mi vida, que da sentido a todo y que todo ilumina.

Sentí algo que jamás había sentido ¡confianza en Dios! Lo cual me sorprendió, ya no se trataba solo de fe. Ahora sentía confianza en El. También esos primeros días comencé a ser consciente de que no solo yo era amada y preferida de Dios (así me sentía y me siento) sino que cada una de las personas con las que me cruzaba, eran igual de amadas y preferidas, con nuestros defectos, feos, guapos, altos, gordos, pobres... el Señor les amaba a todos de la misma



Recuerdo especialmente una visión que tuve esos primeros días. Vi una montaña de bloques de cemento con nombres... casa, hijos, padres, religión, vacaciones, trabajo, dinero.

Todo desordenado y apilado de cualquier manera. De repente un traspí y todo se

manera siendo esta manera única para cada uno de ellos. ¿Como entonces debía yo tratar a todos ellos...? pues como hermanos, como hermanos amados y únicos. ¡Menudo regalo!

La visión de la vida cambio completamente.

Desde entonces, poco a poco voy evolucionando, dando pasos hacia delante, y dando pasos hacia atrás. Con miedos muchas veces, con tentaciones también. Pidiendo humildad cada día, rezando cada vez más, sintiéndome absolutamente guiada y protegida por el Señor.

Aprendí a darle gracias por todo, por las alegrías que me llenan y también por los problemas que al final El convierte en experiencias de amor.

Aprendí también a entregarle problemas, momentos... mi matrimonio, mis hijos... y terminé un buen día por entregarle mi vida. Ese día empezó una nueva etapa de mi corto recorrido espiritual. A partir de ese momento los dones y carismas fueron tomando forma. El Señor poco a poco me fue haciendo pequeños regalos, consejos en los momentos de duda, lecturas que me indicaban como seguir...

La sanación de mis pequeñas adicciones que sin ser preocupantes existían, me hicieron pensar un buen día que se me estaba yendo "la pinza", pero que en un momento de oración, sientas que te viene un pensamiento que resumo en... "no tomaras mas alcohol" me dejó fuera de juego. Yo que tantas veces, o bien por hacer dieta, o bien por una promesa, había querido dejar esa cervecita del aperitivo, o ese cubatilla de los sábados y siempre había sido imposible... Pues, desde ese mismo momento, absolutamente nada de alcohol... y que cosas... ni de chocolate. Sin esfuerzo alguno. ¡Cosas del Señor!

No sé si los dones que nos da son para siempre o si nos da un don concreto en un momento concreto... pero si tengo la certeza de haber recibido y experimentado más de uno...

Sentir la oración no como una obligación sino como un regalo del que no quiero prescindir sino todo lo contrario, poder también orar en lenguas dejando que fluya todo desde el corazón... sorprenderme a mi misma dando consejo con palabras que no son mías.

Descansos en el Espíritu que concentran el amor de Dios y la oración... Sentir que te usa para una invitación a unas cenas de evangelización o al grupo, o una invitación a la oración o para dar un abrazo o un consuelo que no te han pedido pero ha sido recibido con una gran necesidad de amor... En definitiva, ser herramienta del Señor. Lo cual no es nada, es simplemente dejarse llevar. Es como ser la cuchara del cocinero.

Y cuando alguien me da las gracias por un consejo, por un abrazo, por una oración... yo les contesto... a mi no me las des... dáselas a El.

Podría escribir más, pero me lo voy a guardar. Mi relación con el Señor es absolutamente de amor y hay cosas que me parece precioso el poder reservar. Gloria a Dios, Santo, Rey, Padre, Misericordioso. Gloria siempre a El.

EMMA



EL ABRAZO

Primero quiero decir que contar estas cosas me cuesta mucho, tanto por escrito como hablado. Me encoge el corazón pensar que pueda parecer que yo he hecho algo o que pueda tener mérito alguno. Bueno, os cuento y que sea para mayor gloria de Dios.

La verdad es que antes de comenzar con el grupo yo ya conocía la Renovación a través de mi hermano. Algún contacto superficial, un par de reuniones y un par de encuentros con el grupo de Maranatha. Os pongo en antecedentes para que sepáis que a mí no me sorprendió ese grupo de locos que levantados cantaban con los brazos en alto dando gracias a nuestro Señor.

El caso es que yo vengo de una familia religiosa en la que mi madre me hablaba de Dios. Pero con el correr del tiempo y porque el mundo es muy apetecible, me alejé mucho de Dios. Después de casarme dejé de ir a misa y empecé a abrazar cada vez con más fuerza las cosas temporales.



DIBUJO DE JUAN
"Así me siento"

Me convertí, gracias a un buen trabajo y un buen sueldo, en un ser caprichoso dedicado a mí mismo. Yo era el centro de mi universo, creyéndome, además, un tío súper inteligente.

Pero el Señor no se cansaba de llamar a mi puerta. Cada día me levantaba, cogía la moto para ir a trabajar y rezaba invocando la protección del Señor. ¡Que peligroso es ir en moto! Supongo que esa simple oración le bastaba a nuestro Señor para meter en mi

cabeza ese run-run que no me dejaba en paz. "Tienes que ir a misa, tienes que confesarte, tienes que rezar". Así que, imagino, vencido ante tanta insistencia, un día fui a confesarme. Después de confesar me dirigí a un joven diácono (ahora sacerdote), Jaime, que rondaba por la iglesia y le pregunté si había algún grupo de oración. Estaba dispuesto a retomar mis relaciones con Dios. Me contestó que no, pero que el jueves venía un grupo de la Renovación a rezar, que era 16

ocasional, pero que podía unirme a ellos, ese día, sin problema.

Y así lo hice. Después de la oración me comentaron la existencia del Seminario de Vida en el Espíritu que se iba a organizar en el Pardillo... ¡y me apunté! No paraba de llorar en las oraciones del seminario. Con aquella confesión el Señor me había tocado mucho y empezaba a preparar mi corazón de piedra para lo que tenía que venir.

Así llegó el día de la Efusión. Después de haber sentido tanto durante el seminario, esperaba mucho y, como pasa siempre con las cosas de Dios, Él nos supera y nos da mucho más de lo que podemos imaginar. Aquél día la efusión empezó de forma un poco extraña. Quien me tenía que poner las manos estaba de aquí para allá filmando a Chus (que no me extraña, de él no hay que perderse ni una sílaba) pero ahí estaba yo, con mi inquietud, porque parecía que me quedaba sin "efusionar" ☹. ¡Y encima ese día estaba con dolor de cuello! No pintaba bien. Hasta que llegó Pablo a ponerme las manos sobre la cabeza. Ahora que lo pienso, que nombre tan apropiado ¿no?: "Pablo", mi apóstol preferido.

Ya sabéis que los sentimientos son difíciles de contar y, a veces, imposible. El caso es que en el momento de la imposición de manos empecé a sentir esa emoción que te embarga ante la presencia de Dios. Poco a poco esa presencia aumentaba en intensidad y fuerza, hasta llegar el punto en el que da la sensación que desaparece el espacio y el tiempo; nada hay, nada, ni pensamiento, solo Dios.

Tan fuerte fue esta sensación, que me parecía que las manos que tenía sobre la cabeza perdían el peso que ejercían sobre ella, eran livianas y sentía que formaban parte de mí. Se habían fundido conmigo, era como si entre la persona que me ponía las manos y yo no existiera principio ni fin. Hasta el dolor de cuello desapareció. Una sensación que duró solo unos segundos, pero intensa y difícil, muy difícil de describir.

Después, la emoción -¿resaca?- y esa certeza de formar parte de algo muy grande. Agradecimiento, amor, amistad, alegría, emoción, todos los sentimientos positivos de este mundo desbordados y acumulados en un corazón pequeño que no sospechaba ser capaz de almacenar tanto. Y más cosas. También sentí hablarme claramente al demonio, cómo se dirigía a mí, en primera persona y con mi voz!!. Me decía "pero Juan, si la efusión no te ha servido de nada, ¿no te has dado cuenta que la persona que tenía que ponerte las manos ha estado de aquí para allá?, ¿no has visto que no ha estado todo el tiempo

contigo?". Así me atacaba, pero el Espíritu estaba fuerte en mí y su duda no consiguió echar raíz.

Supongo que me estaba preparando para lo que tenía que llegar. A partir de este momento, poco a poco, la situación en el trabajo empezó a degradarse. Todo cambió. Empezaron las cosas a ir mal, muy mal. Día sí y día no me metía en el baño a llorar. Empezaron a presionarme de forma brutal. Pero yo rezaba y rezaba. Ante los ataques no me defendía (¡¡yo sin defenderme, que cosas!!) todo lo puse en manos del Señor, que no me dejó de ayudar ni un instante. Para que veáis como actuó en mí, os diré que mi organismo cede con facilidad ante el estrés. Padezco de irritación intestinal y colon espástico, que en situaciones complicadas me traiciona. La tensión hace que se me agarroten los músculos del trapecio, agravando mi lesión de cuello y provocándome unos dolores muy fuertes. Además, me sube la tensión peligrosamente... ya lo sé, soy una piltrafilla, pero allí estaba El, sosteniéndome. Entraba a la oficina a las 7:00 am (no podía antes) y me iba entre las 20:00 y las 22:00, me llevaba el ordenador a casa tardes y fines de semana y en la oficina no paraban de atacarme. Sufrí, sufrí la presión, sin duda... pero no tuve ni un solo problema físico, ¡cómo me sostuvo mi Dios!

Hasta que un viernes del mes de Junio, ya no podía más. Como ya era habitual, me fui al baño a llorar y a poner en sus manos toda mi frustración y todo mi dolor. Y así se lo dije: "Señor, no puedo más, hasta aquí he llegado, estoy al



límite y tú lo sabes. Tienes que hacer algo, porque de verdad que ya no puedo más”. Me calmé y fui a sentarme a mi sitio. Como confío en Dios, sabía que iba a hacer algo. Y así fue: a los 20 minutos, más o menos, venían a llamarme para ir al despacho del director, y allí me entregaban el finiquito.

¡Qué alegría!, no os lo podéis imaginar. No solo porque se había acabado el sufrimiento, sino porque veía la mano de mi querido Dios actuando y librándome en el momento decisivo. Os podéis imaginar la cara del director, cuando muy

pesaroso me comunica la noticia y yo, lleno de alegría, le digo “pero no te preocupes, hombre, ¡si es lo mejor que me podía pasar!

Y es que lo que Dios sabe mejor para nosotros no es lo que nosotros tenemos como mejor. Ahora sigo en paro, pero muy muy feliz. Jamás en mi vida he sido tan feliz. Cada día amo más a Dios y a mis hijos y a mi mujer y a mis hermanos (a veces me da la sensación que voy a reventar de amor). Cada día le pido a Dios más amor para poder darle a Él más amor.

Estas Navidades no hemos tenido dinero para regalos ni para

comidas especiales (¡y qué bien sabe el pollo asado!🍗), pero ¡cómo hemos vivido la Navidad! ¡Qué pasada! ¡Cómo se derrama su Gracia cuando le buscamos sin interferencias!

Confío plenamente en Dios y me pongo en sus manos. ¿No nos dijo “Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás vendrá por añadidura”? Pues eso, buscando trabajo y dejándole a Él todo lo demás.

No sé qué será de mí, pero sé que estoy donde Él quiere y eso me basta. Gloria a Dios!! Cristo Vive!!

JUAN



COMO AGRADECER TANTO DON

Me llamo Caridad, tengo 71 años y he ejercido como periodista en TVE de reportera en Informe Semanal.

Me eduqué en el seno de una familia católica, colegio de monjas, principios morales etc. Creo que la formación religiosa tanto de padres, como de educadores (monjas, sacerdotes etc.) no era muy profunda, salíamos de una guerra y todo eso influyó mucho.

El Dios que se nos mostraba era duro, castigador, el infierno seguro si pecabas, la salvación un esfuerzo personal, sacrificios, promesas, etc.c

Fui practicante hasta los años 80, pero no me gustaba la iglesia pro-Franco, ni la iglesia procomunista, ni la iglesia de la Teología de Liberación con armas y no con la palabra de Dios.

Todo esto más mí ambiente de trabajo en TV, más mí participación en el PSOE, para defender las libertades y traer la democracia, me fue apartando de la Iglesia y de Dios hasta que.....

Un día, mi hija pequeña nos habló de un barracón y de unos sacerdotes jóvenes en la Avd. de Europa, que predicaban un Dios diferente, un Dios Amor.

La primera en comprobarlo, fue mí segunda hija, el domingo de la Alegría, en diciembre. Confesó y comulgó sin decirme nada, pero me insistió también para que fuera. Por no escuchar a mis dos hijas, fui pasado Reyes, Enero de 1998. El Señor me estaba esperando y a través de las palabras del sacerdote Don JH, me zarandeo de tal forma, que salí de allí, llorando y estuve toda la



semana esperando que llegara el domingo. Comencé a ir a misa casi a diario y confesé con Don Antonio en febrero.

Mí ansia por saber, por descubrir y encontrarme con el Señor, me llevó a hacer el Curso de Ignacio Larrañaga, allí me enseñaron a Orar , pero no fue hasta enero del 2002, cuando Chus , en el seminario en el espíritu de la RCC, me encontré cara a cara con el "Rostro de Dios",. Hombre y Dios, misericordia, amor, libertad, gratuidad....Mí vida cambió, dio la vuelta, me sentí por primera vez amada en mí pobreza y más amada todavía por ser y haber sido tan, tan pobre, tan pecadora, tan alejada de Dios. Me sentí salvada, liberada, pero.....

Yo no me perdonaba a mí misma, hasta que en febrero del 2006, fuimos a Tierra Santa, y allí ante el Calvario, metiendo mí mano en el hueco de la Cruz, repetí las palabras de Pedro Reyero " Señor

hace 2006 años, yo estuve aquí, en Tú mente, en Tú Cruz, Tú estabas muriendo por mí para liberarme y salvarme de mí culpa, de mí pecado " y entonces sentí con tanta fuerza que la Gracia y el Perdón caían sobre Mí, que caí físicamente al suelo. No puedo explicar lo que sentí, ¿Cómo explicar el sentirme perdonada, amada, por fin LIBRE, tan dentro del corazón de Cristo, de Dios, que nunca más volví a salir de Él.



Desde entonces tengo un marido y un amante y me siento feliz, porque sé que Él siempre está

conmigo y tengo experiencias que me lo demuestran cada día.

En aquel viaje, también ocurrió algo grande. En el Calvario, donde María acompaña a su hijo cuando le crucifican, le pedí por mí marido que estaba alejado de Dios y era y es el hombre más bueno del mundo. Le dije " Madre, ahí tienes a tú hijo clavándole en la Cruz, no se puede mover, pídele Tú que le convierta, si se va de la tierra de Tú hijo sin convertirse ¿ donde y cuando se convertirá?. Ahí entendí la diferencia entre fe y certeza, porque yo tuve la certeza de que la Virgen me dijo " Déjamelo a Mí ".Y aquella misma noche cuando volvíamos del muro de las lamentaciones, por las calles de Jerusalén, mi marido confesó con Don Jesús. Y desde ese día, no ha dejado ni un solo día de ir a misa y comulgar.

Nuestras vidas cambiaron
GLORIA AL SEÑOR ¡

CARY



¡ANDA TU ERES CARISMÁTICA!

Creo en mi Señor Jesucristo: porque yo estaba ciega, pero no como el ciego del camino, que estaba sentado cuando pasó Jesucristo.

No yo no estaba sentada sino que con mi ceguera, caminaba de un lado para otro.

Nunca necesite a Jesús. Yo sabía que existía Dios, pero que estaba allí lejos y que algún día me encontraría con Él. Pero mientras tanto yo tenía que ir adquiriendo méritos para alcanzar y ganarme el cielo.

Por eso, tenía celos de todos los que pudieran ser mejores que yo, y que fueran más dignos que yo, yo por encima todos, y además con muchos miedos y muchos complejos de inferioridad.

Con mi ceguera yo estaba a gusto; mis pecados de soberbia, no me permitían crecer en santidad, que era mi meta y la tristeza me invadía cada vez que caía y me daba cuenta.

Con mi ceguera me fui por caminos tenebrosos buscando no se que buscaba. El caso era que en mi interior, sentía la necesidad

de encontrar algo que diera sentido a mi vida, y buscando me introduje en el mundo de los curanderos adivinos y llegue de modo extraño a encontrarme con una médium: que, según ella, estaba entre Dios y el hombre. Me gustó, me interesé y ella me invitó a unas reuniones que tenía en su casa y me dijo que eran cenáculos.

Yo accedí y la verdad que me fascinó todo lo que vi allí. En este tiempo yo era muy feliz, cuando salía de la reunión, deseaba que llegara la otra, dos veces por semana, cada día había una novedad y yo loca de contenta, 19

porque me encontraba como pez en el agua, había encontrado lo que me gustaba. Yo siempre tuve tendencia al ocultismo. Estuve dos años con ella.

Pero a medida que iba pasando el tiempo, sentí que tal vez aquello no era demasiado bueno. Yo no había dejado del todo la Iglesia, a pesar del todo.

Fui a mi pueblo y me encontré con un sacerdote que yo conocía y le comente algo que él no captó, solo me dijo: ¡anda tu eres carismática! Yo no sabía qué era eso, pero no pregunté, no tenía necesidad de que se enterara de que no lo sabía, ya lo averiguaría yo.

Y cuando vine a Madrid, nada más llegar, también misteriosamente, di con una persona que no conocía pero me empezó a hablar de los carismáticos, esto me hizo mucha ilusión. Le pregunté qué donde estaba esa gente y ella ni lo sabía, pero me dio el teléfono de su hermana. No perdí nada de tiempo.

Cuando di con ellos en Marantha, nada más llegar pensé: esto es lo que yo estaba buscando. El señor me esperaba allí, pero yo no era consciente de ello. También diré que no volví con la médium. Cuantas gracias he de dar a Dios

porque sé que Él no me dejó un solo instante y por eso no permitió que me perdiera.

Aquel que para mi había sido indiferente, estaba conmigo y me amaba. Me enteré allí gracias a la Renovación Carismática y cambio mi vida.

Porque en ella me deje encontrar con Jesús, le acepté como mi único Salvador.

Aquí en la R.C. reconocí mi pobreza y supe cuanto me amaba Jesús y cuanto le necesitaba y le acepté como mi único Señor.

Cuando hice el primer seminario y recibí la Efusión por vez primera, no sentí nada, pero le dije: Señor no he sentido nada pero yo sé que tu estas aquí. Pasaron unos días y empecé a sentir un gozo y gran amor hacia todas las personas aunque no las conociera. Después de todo esto, ya siendo servidora de un grupo, una noche cuando fui a la oración con un deseo loco de encontrar-



me con Jesús, sin saber porque, cogí un cuaderno y un lápiz, empecé a escribir, cosa que nunca había hecho. Y empiezo a escribir y digo: Jesús te invito a que entres en mi corazón, yo esta noche quiero abrirte las puertas, y seguí escribiendo hasta que terminé de decirle aquello que yo tenía en ese momento en mi corazón. Me paré y sentí la instrucción de que el Señor me quería responder y salí corriendo a buscar un boli, no quería que se me borrara aquello que el Señor me quería decir.

Y efectivamente así fue. El Señor me tomo la palabra y me dijo: desde este día, porque tú lo quieres, tomo las riendas de tu vida, pero no tengas miedo porque nunca te pediré nada que antes no te haya dado. Este día fue el 20 de octubre de 1992. Empecé a caminar con Él, y desde entonces no hay otro Señor en mi vida. He visto su mano poderosa en infinidad de acontecimientos malos y buenos, pero siempre me he sentido y me siento protegida por Él. Se me quitaron los miedos y los complejos y tengo la certeza que nada pasa por casualidad, sino que Él permite todas las cosas para nuestro bien. Gloria a Dios.

ENCARNA



FLIPABA EN COLORES

Empecé a asistir al grupo de María Reina de la RCCeE en 2010. Ese año me confirmaba, y el sacerdote que nos ayudaba en nuestro grupo de matrimonios, me recomendó que lo hiciera, pues no iba a recibir ninguna otra catequesis. Ese fue

mi primer contacto. Antes, en el aspecto religioso fui un cristiano de conveniencia, egoísta y encima desagradecido. Estaba equivocado, pero no me di cuenta hasta entrado ya ese año 2010.

Al principio tuve la misma sensa-

ción que, supongo, tienen casi todos los que asisten a una alabanza y oración de la Renovación. Flipaba en colores. Además, yo siempre tan práctico, ordenado, metódico...esto era como de locos, ¿eso es rezar?, ¿eso es hablar con Dios?.

Pero llegó el segundo jueves, y mi mujer insistió mucho para que fuera. Más excusas baratas: que si todos son mucho mayores que yo, que si son todo señoras, que si no conozco las canciones.....pero fui, y

el siguiente, y de repente me encontraba el 4º jueves, que ya seguía un poco las canciones, no me parecían tan mayores. El Señor por fin encontró un resquicio por donde entrar.

Y entonces fue imparable. Los miércoles ya estaba nervioso pensando que llegaba el jueves. ¡¡¡ Empecé a sentirme parte importante de un grupo de oración !!! Y Los jueves salía renovado en



el espíritu, como un hombre nuevo.

Casi siempre iba a Misa, pero eso, iba...ni oía ni nada, era una obligación más. Empecé a entender cosas que antes ni siquiera me planteaba, la palabra de Dios, la Comunión, y empecé a comprender que El siempre estuvo a mi lado en todo momento, buenos y malos, y que me había cuidado.

Me cuesta mucho la oración y leer la Biblia, además la mayoría de las veces no entiendo ni jota

de lo que me dice..., pero creo que el Señor no quería decirme cosas al oído, para que luego mi cerebro las procesara..., lo hizo a lo bruto, donde duele, directo al corazón. Y así, pues despacio, voy aprendiendo a rezar, y a entender lo que El quiere.

He recibido 3 veces la Efusión del Espíritu Santo. Ningún efecto visible...sólo estos:

He perdido el miedo: a querer, y sobre todo a dejarme querer. Y todos los demás miedos. Vivo por y para mi familia.

He comprendido que solo no voy a ningún lado, me gusta ayudar en lo que puedo. No podría vivir sin mi parroquia y sin mi grupo de la Renovación. Incluso tengo un turno en la Adoración. En definitiva, el Señor me ha quitado del centro de mi vida y se ha puesto El. Y estoy feliz.

Y para mí lo más importante: tengo claro que El vendrá y nos llevará. Muchas veces no me lo creo, pero en el fondo se que será así.

RAFA



MADRE GALLINA

Me llamo Rosario, estoy casada desde hace 34 años, tengo 4 hijos y unos cuantos nietos.

Espero que mi testimonio pueda servirle a alguien, para acercarse a Dios, pues, en realidad, mi historia,

no es mas, que Su obra de Amor en mi vida, por eso le pido que sea para Su gloria, y con este ánimo, lo escribo. Me casé muy joven con un hombre bueno, éramos creyentes y "practicantes", de los de ir a misa los domingos. Pronto vinieron los hijos, tuvimos cuatro hijos sanos

Y pasamos los primeros años de nuestro matrimonio, con las alegrías y dificultades propias de cualquier familia normal.

Educamos a nuestros hijos en colegios católicos, y nosotros nunca pertenecemos a ningún movimiento, ni comunidad, en 21

particular, vivíamos nuestra fe, bastante superficialmente, y "cumplíamos", sin mas profundidad. Yo, a pesar de haber estudiado mi carrera universitaria, me dediqué al cuidado de mis hijos, sin sentir ninguna frustración por ello, siempre me pareció un privilegio, poder atenderlos y disfrutarlos. Fui bastante "madre gallina ", mis hijos y mi familia llenaban mi vida y eran toda mi preocupación y afán en la vida.

Mi marido, a base de esfuerzo y mucho trabajo, se fue convirtiendo en un buen profesional, y teníamos una buena posición económica, una buena casa, vacaciones, buenos colegios y todo lo demás.

Hasta aquí, nuestra, "aparentemente", perfecta vida, sin grandes altibajos, ni sobresaltos.

Cuando mi hija pequeña, llego a los 12-13 años, empezó a manifestar síntomas, de lo que, pronto , nos diagnosticaron como una anorexia nerviosa, o trastorno alimentario.

Una niña, que había tenido una infancia feliz, querida por todos, alegre, deportista, incluso inteligente y brillante en el colegio, sin motivo aparente, empezó a cambiar su carácter, su manera de hablar, un nerviosismo permanente...., y, con ello veíamos afectada la paz de la familia.

No quisiera extenderme en la descripción de los síntomas de la enfermedad, desconocida para nosotros, hasta entonces, pero si, puedo asegurar que es difícil, llena de sufrimiento para el enfermo y

el entorno cercano.

Empezaron las visitas a los psicólogos, psiquiatras, terapeutas, ingresos en hospitales, hospitalizaciones de día,.....,El señor, permitió y abrió para mi, una ventana al sufrimiento, al mundo de la enfermedad y al dolor humano, en este caso, especialmente sensible al ser un hospital infantil, y, otras veces, centros psiquiátricos.

Desde el principio, comprendí que, mi vida, hasta entonces tan segura y controlada, se me iba de las manos....., empecé a rezar, torpemente, cogí el rosario, que había aprendido a rezar en el colegio, no recordaba los misterios, pero enlazaba de 10 en 10 las avemarias, el padrenuestro....., suplicando, desde lo mas profundo de mi corazón "Señor, esto no, no permitas este sufrimiento a mi niña, mándame a mi una enfermedad!.



Rezaba a todas horas, en el coche, en los atascos, en las salas de espera de los médicos, en las terapias con las familias, mi mano, en el bolsillo, agarrada a las cuentas del rosario.

Pronto viajé a Medjugorje, yo, que era la persona menos independiente y lanzada del mundo!.(la mas pringada, según mis hijos), me embarco, sola, sin conocer a nadie, en un viaje a Bosnia- Herzegovina, a un sitio, donde hay. Unas supuestas apariciones de la virgen....., algo, totalmente descabellado para mi.

Y es aquí, donde tengo la experiencia mas fuerte de mi vida; por primera vez experimento el Amor de Dios , es, como si la Virgen, me hubiera llevado de Su mano y me hubiera dicho, "no tengas miedo, yo soy tu Madre, estoy contigo, te llevo a conocer a Mi Hijo y a adorarle...

El sentirme amada por Dios, no porque fuera especialmente buena, (en mi lógica, yo pensaba que Dios, te quería mas, cuanto mas buena fueras), ni por mis buenas obras, simplemente por ser su hija, el experimentar , que Dios, es mi mí Padre bueno, que me quiere como soy, de la misma manera, pero infinitamente mas, que lo que quería yo a mis niños!, me dejo asombrada, hasta entonces no había entendido nada de, esa religión, que me habían enseñado, desde pequeña. Me sentí, otra vez, como un recién nacido en brazos de su padre, escuchaba en mi corazón; no tengas miedo, por muchos sufrimientos que tengas, yo te amo, soy tu Padre, me puedes llamar, papa, Abba!. Sentí dolor por mis pecados, al sentir Su mirada de misericordia sobre mi, clavado en la cruz por mi, y perdonándome. Esta experiencia, me quebranto, no podía parar de llorar, de darle gracias, y de alabar

le, por la inmensa alegría y paz, que sentía en mi corazón. Yo iba a aquel viaje, para rezar por la curación y sanción de mi hija, y me encontraba con algo tan sorprendente, como mi propia sanción, con mi conversión, y descubría Su infinita Misericordia y Su Amor.

Podría acabar aquí mi historia, pero nada más lejos de la realidad, este fue solo el principio de la hermosa obra de amor de Dios en mi vida, creo, que El Señor llevaba mucho tiempo llamando a mi puerta, para que abriera una rendija, la puerta de mi corazón. Ahora, creo que, la Virgen, mi madre, me llevo, con tanto amor a Medjugorje, para prepararme para el camino que me esperaba por recorrer, largo y doloroso, pero lleno de gracia y Misericordia de Dios.

A mi vuelta, me daban ganas de gritar a todo el mundo, " Jesús,

está vivo!, es El Señor!, lo tenéis ahí, a la vuelta de la esquina, esta en la Eucaristía, vivo y resucitado!", ha venido para consolar los corazones afligidos!. Pero, ya sabemos que, no es tan fácil..., pero La Virgen, me había hecho el regalo más precioso, el arma más poderosa, la que, sin yo saberlo me llevo hasta Medjugorje; el Rosario.

Mi primer contacto con la renovación carismática, fue un retiro, con el padre James Manjackal en Gibraltar, me hablaron de un sacerdote con el don de sanción, me asegure de que fuera católico, resulto ser un misionero de S Francisco de Sales. Recogí a mi hija del hospital, para entonces, tenía una crisis de bulimia, que la obligaba a estar ingresada, con permisos de fin de semana.

Cogimos el avión y nos fuimos, ella tenía un movimiento

continuo, a pesar de toda la medicación, y yo no sabía, si iba a poder aguantar sentada ni siquiera una hora, pedimos al padre que orara por ella, y enseguida sosegó su espíritu. Fueron tres días maravillosos, llenos de alabanza, oración de sanción y perdón, mi hija, por primera vez, sintió, La Paz del corazón, el amor de Dios, pudo descansar, por unos días, en El Señor, al terminar el retiro, a sus 17 años dio un precioso testimonio.

Esta paz, duro poco más de un mes hasta la siguiente recaída.

Por mi parte, a la vuelta, enseguida me incorpore a la comunidad de los carismáticos de mi parroquia. Desde el primer momento, me sentí a gusto allí, yo comprendía muy bien, el gozo y la alegría de aquella gente, sabía que era El Espíritu Santo obrando en ellas, los cantos, las alabanzas, las palmas, las manos levantadas(me chocaban un poco más), pero , que menos!, si se habían sentido, por fin, hijos queridísimos de un Dios Padre, que nos da a Jesús, vivo y resucitado entre nosotros, comprendí que les había pasado, lo mismo que a mi!

Desde entonces, me siento miembro de una comunidad de hermanos en Cristo, la oración de alabanza, me ha sostenido, me ha sanado, me ha hecho abrir el corazón y gritar; "gloria, gloria a Diosj, que me visito en mi pobreza y mi sufrimiento. Había días en los que, llegaba, sin fuerzas, con unas migrañas muy fuertes, y, después de los primeros minutos de alabanza, sentir, como, El Señor me iba sanando de mis tristezas, y podía entregarle esa cruz, que, a veces, se me hacia tan pesada. 23



Durante 10 años, hemos sufrido la enfermedad de nuestra hija; a través de ella, despojados de todas nuestras seguridades materiales, El Señor, ha ido haciendo Su obra en nuestra familia; he visto como mis hijos se han acercado a Dios, hemos aprendido a rezar el Rosario juntos, ellos bendicen cada día a sus hijos, antes de acostarse....., compartimos las adoraciones, y una paz inmensa, nos hace descansar nuestras preocupaciones en El Señor.

Mi hija pequeña, fue y es un gran don de Dios para nosotros, ella nos hizo pobres y necesitados, nos hizo volver nuestros ojos a Dios.

Muchos viajes a Medjugorje toda la familia, y ahora, hace un año, un gran milagro de sanción para ella, El Señor le está regalando una nueva vida, lejos de las medicinas y los tratamientos, (siempre agradeceremos la labor y la entrega de los médicos maravillosos que nos acompañaron en la enfermedad), su vida, poco a poco es un canto de acción de gracias a Nuestro Señor.

Yo , no me he vuelto ninguna santa, ni mística, sigo siendo pecadora y pobre, pero, ahora ,se,



que, cuando caigo, no me entristezco, corro enseguida a los brazos de mi Padre, que me espera en el confesionario, que me abraza, y me dice, "vete, y no peques más".

Dos veces, aunque fueron muchas más, llevé a mi hija a pedir oración de intercesión, con un intervalo de dos años y , al abrir la Biblia, para escuchar la palabra de Dios, salió el mismo texto; la curación del ciego de nacimiento; "Pasando, vio a un

hombre ciego de nacimiento y sus discípulos le preguntaron, diciendo; Rabí, ¿quien pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?, contesto Jesús; ni pecó este ni sus padres, si no para que se manifiesten en el las obras de Dios".

Mi hija ha sido un gran don de Dios en mi familia.

Gloria a Dios por siempre!!

ROSARIO



UN PLANAZO QUE NO ME PIERDO

Yo durante mi infancia y adolescencia tenía la fe de los niños y creía totalmente en la existencia de Dios, primero porque lo sentía muy cercano y segundo por la fe que se respiraba en mi casa, desde mis padres , hasta mis

abuelas, siempre rezaban el rosario en familia, y quería cumplir los mandamientos de la Iglesia, e incluso ahora me he dado cuenta de que en algunos momentos difíciles de mi vida he tenido la suerte de sentir que el Señor me intentaba ayudar, a ser más fuerte y dejarme llevar por

Él, pero yo no quería escuchar, el caso es que mi novio , sus amigos y el ambiente de la época me iban apartando del camino de la Iglesia, porque parecía obsoleto y era como ridículo, había que disfrutar a tope de todo y no plantearse nada.

Me casé por la Iglesia , pero mi vida era como diría el Señor un poco tibia, mi marido tenía una hepatitis “c” y a los cinco años de matrimonio y con una hija de 4 años fallece. Cuando me quede viuda, como en casa sucedían fenómenos extraños, sentíamos su presencia tanto mi hija como yo , e incluso se encendía la música sola durante mucho tiempo, (incluso podría decir años) yo empecé a rezar por él, porque sentía que él estaba muy triste, y empecé a acordarme de todo lo que había aprendido en el colegio, pero a la vez leía todo lo que se ha escrito sobre el más allá, llegando a veces a unas conclusiones rarísimas, y a una confusión total, mareaba a todos con mis teorías, de lo que pasaba por allí, en otras palabras quería saber que pasaba después de la muerte, si había algo más, si volvería a ver a mi marido o si la muerte es el final de todo.

A los dos años muere otra amiga muy querida que sin embargo, fue durante su terrible enfermedad un ejemplo de fe y de resignación asombrosa para todas sus amigas, iba todos los días a misa en el hospital en silla de ruedas, rezaba todos los días con las monjitas el rosario y nunca se rebeló, y Rosario soñó con ella rodeada de luz, muy diferente a como sentía yo a mi marido.

Posteriormente mi muy querida amiga Rosario me habló de Medjugorje, me pasó todos los libros y me los empapaba, quería saber si todo lo que me habían contado cuando era pequeña ,era verdad, porque necesitaba aclarar mi vida, y la Virgen entonces me invitó a visitarla, surgió un viaje y me fui con mi hermana y mi hija

que tenía 9 años, a las jornadas de la juventud.

La primera noche que llegamos, fuimos a una aparición en el monte Pobdro y yo olí tan fuerte a flores , que pensé, ¡ como se perfuman los extranjeros!!!, pero nada más; conforme pasaban los días me iba empapando y asombrando del ambiente de oración, y de repente siento un dolor tremendo al recordar muchas cosas que había hecho mal en mi vida y de las que no me acordaba y siento la necesidad urgente de confesarme, me voy a buscar un sacerdote que hable español, cosa bastante difícil, pero al final encuentro uno confesando a una chica que llora sin parar, hice la confesión más sincera de mi vida y acabe como la chica que me precedía ,bañada en lagrimas.

Posteriormente , y durante el rosario que rezábamos todas las tarde, siento que la Virgen, de la que solo apreció su manto azul pasando entre la gente , pasa a mi lado , y me dice al corazón: “Estoy muy contenta de que hayas traído a Clara, yo soy tu Madre”.

Clara, mi hija no había dejado de protestar durante todo el viaje y yo estaba muy agobiada y pensaba que hubiera sido mejor haberla

llevado a Dysneiland , pero con el tiempo he podido comprobar que la Virgen la lleva de su mano, porque a pesar de todas sus protestas para ir a misa o hacer la confirmación , hoy en día tiene 17 años y a pesar de ir a un colegio laico, después de la confirmación y de ir a la javierada, ha vuelto transformada , le encanta ir a adoración , no se pierde una misa y tiene una amigas estupendas, muchas gracias Madre.

Yo por mi parte he encontrado en la Renovación carismática , una comunidad que me ayuda a seguir por el camino de la fé y a seguir cerca del Señor, porque en mi trabajo y en general la gente con la que salgo está muy apartada de la Iglesia, y si no fuera por la Reno, yo no podría seguir o me enfriaría, me ayuda a conocer y a interesarme por todo lo que se refiere a la Iglesia y sobre todo me da mucha paz y mucha alegría poder compartir la oración, la alabanza (me ha parecido un descubrimiento maravilloso)y la tarde de los lunes se ha convertido para mi en un planazo que no me pierdo.

ELENA



MI CONVERSION

Escribo esto para mí misma

Este año me han pasado muchas cosas. Me apunté a las cenas Alpha porque allí se iba a hablar de Dios libremente. Yo estaba llena de dudas, pensaba que tal vez la fe en Dios era un invento muy bonito que habíamos creado los hombres para no desesperar ante la idea de la muerte, y que tal vez Jesús no fue el Hijo de Dios, sino tan sólo un hombre maravilloso, con unos ideales de valor de cada ser humano que se han expandido por nuestra cultura, pero un poco loco, porque se creía el Hijo de Dios. Seguramente también fueron maestros indudables Confucio, o Buda o Indira Ghandi, aunque no lo sé a ciencia cierta ya que nunca los he estudiado y no conozco más que generalidades sobre ellos. Tal vez Jesucristo fue sólo un maestro maravilloso más. Pero esta duda me llevaba a que no tenemos alma, que todo termina con la muerte, y me parecía que la vida no tenía sentido así. Y ese pensamiento me hacía sentir profundamente perdida. Mi vida tenía la misma importancia que la de una hormiga, como un ser diminuto en medio del Universo, que es pura expansión y crecimiento del caos.

Por eso fui a las cenas Alpha, porque me dijeron que iban creyentes y no creyentes, y que cada cual podía expresar libremente lo que pensaba. La verdad es que deseaba volver a creer en Dios, desembarazarme de mis dudas que me hacían sentir tan infeliz y desesperanzada.

En la primera cena a la que fui, que era la segunda, me plantearon una

disyuntiva que yo no había visto. Me dijeron que Jesús pudo ser tres cosas: un loco que se creía el Hijo de Dios, un embaucador o el verdadero Hijo de Dios. Pero quedaba descartada la posibilidad de que fuese un maestro, dado que en la Biblia él no da esta opción. Varios textos de la Biblia no daban lugar a dudas. Jesús dijo cosas como “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, o “Yo soy la luz del mundo” o “Venid a mí los que estéis cansados o agobiados y yo os aliviaré” y eso no es lo que ha dicho ningún Profeta, que siempre subrayan a Dios, Él se ponía a sí mismo, a su persona, en el centro. También dijo “nadie va al Padre si no es por mí”, “Yo soy la puerta” y “el que me ha visto a mí ha visto al Padre”. No cabe duda, no daba la opción de ser sólo un maestro. Yo tampoco creo que fuera un embaucador. Todos los embaucadores desean el dinero, el bienestar y el poder. Jesús iba de pueblo en pueblo durmiendo donde podía, a veces en el campo, comiendo muchas veces lo que le daban, y a los que se unían a Él les

decía que dieran todo lo suyo a los pobres y le siguieran. Cualquier embaucador habría pedido esas riquezas para su organización y, por tanto, para sí mismo. Además Jesús predijo en varias ocasiones que le iban a matar, y no se defendió ni ante el Sanedrín ni ante Pilatos. Jamás un embaucador se ha dejado matar por los demás, más bien ha dejado que los demás se matasen por él. Por tanto sólo me quedaban dos posibilidades: o Jesús estaba loco de atar o realmente era el Hijo de Dios.

Empecé a leer de nuevo los Evangelios. Esta vez de forma diferente. No leía un trozo pequeño poco a poco para meditar sus palabras y sacar enseñanzas. No. Esta vez lo leía deprisa, como una novela, buscando signos que me permitieran decidirme entre estas dos opciones. Entonces organizaron una visita a la Virgen de Schoenstatt, en Pozuelo, y fuimos. Allí había una vasija muy grande para depositar deseos y



promesas. Yo le pedí que volviera a descubrir la fe y le prometí a la Virgen que leería la Biblia, que no dejaría pasar esta oportunidad en el olvido y la pereza. No lo cumplí todos los días, porque algunos me iba tarde a la cama, pero sí lo cumplí muchos otros días y los Evangelios pasaban deprisa bajo mis ojos. Me dejó impresionada la enorme cantidad de enfermos a los que curó Jesús. Nunca noté que fueron tantos. También me impresionó cómo le seguía la gente, le rodeaban muy de cerca. Por ejemplo Jairo tuvo que subirse a un árbol para poder verle. O también cuando rompieron el tejado de una casa, totalmente llena y rodeada de gente, para poder descolgar desde allí al paralítico y que le curara. Cuando curó a la hemorroísa estaba completamente rodeado de gente y preguntó quién le había tocado, todos se extrañaron porque mucha gente le iba tocando, pero Él había notado que un “poder” había salido de Él, ella lo reconoció, y la había curado. Jamás he sabido de nadie que cure así a la gente. El padre Carlos(Chachi) nos habló de algunos casos de curaciones que él ha conocido, pero creo que son escasísimos. Ni yo, ni nadie que yo conozca (aparte de Chachi) conoce a alguien que cure milagrosamente a los demás. Jesús me parecía por tanto un caso excepcionalísimo. No parecía un loco.

También comprobé que Jesús no daba opción a que era sólo un maestro. Él se presentaba como el centro de su predicación: “Yo soy la luz del mundo” o “nadie ha visto al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo” no dan lugar a dudas, o estaba loco o era el Hijo de Dios, pero eso no lo

dice un maestro cuerdo. potente y viva en nosotros. Además al parecer en la cultura judía los hombres no podían igualarse a Dios, se veía a Dios como algo lejano en las alturas, y Jesús hace alusiones constantes a Dios como su Padre, a la vez que se pone a sí mismo como centro, y no a Dios, por ejemplo en “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Por eso condenaron a muerte a Jesús, por decir que era Hijo de Dios, lo cual para ellos era una blasfemia al igualarle a Dios.



Después de leer los evangelios ya no me parecía que Jesús era un loco. La verdad es que volví a creer que Jesús era el Hijo de Dios. También descubrí, en una misa del padre Gonzalo, que casi todos los apóstoles murieron mártires. ¿Cuánta gente daría su vida por una causa que saben que es mentira? Apenas unos pocos la darían por una causa que creen justa, pero desde luego ninguno por una causa que saben falsa. Eso, y su empuje a predicar por el mundo, me dio la certeza de que los apóstoles vieron a Jesús resucitado, y que lo que está escrito en los Evangelios es cierto.

Volví a creer y me sentía tranquila. La vida volvía a tener sentido. Volví a creer que Dios existe, pero no sólo eso, sino también que nos ama, que nos envió a su Hijo para salvarnos, con un amor tan grande

que sufrió y murió por nosotros. Volví a creer que tenemos un alma eterna y que nuestra vida tiene sentido y una continuidad. Entonces hicimos una salida de sábado con Alpha. El tema era el Espíritu Santo. Yo no lo sabía. También llevé a mi marido y a mis hijos. Mis hijos estuvieron jugando y viendo la tele, pero mi marido vino conmigo. Después de un par de charlas y debates sobre la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles se realizó una Efusión del Espíritu Santo. Yo no conocía qué era esto, pero me explicaron que era pedir al Espíritu Santo que bajara sobre nosotros como bajó en Pentecostés sobre los apóstoles y la Virgen María. Vinieron varias personas de un grupo que se llama “Carismáticos” que cantaban unas canciones preciosas durante el rito mientras algunos de ellos nos imponían las manos pidiendo a Dios que enviara al Espíritu Santo sobre nosotros. Yo lloré muchísimo. Necesitaba llorar porque había estado dudando de Dios mucho tiempo, y Él existía y me amaba tanto que me dolía enormemente haber dudado de Él. En aquel momento no sentí físicamente que Dios hubiese bajado sobre mí, pero cuando salí me sentía muy relajada y en paz. A partir del día siguiente me empecé a sentir muy feliz. Tenía muchas ganas de cantar e iba en el coche sola cantándole canciones a Dios y dándole gracias. En mi trabajo me lo notaron, me dijeron “qué contenta estás en un lunes, quédate por aquí a ver si se nos pega algo”.

Desde entonces he sentido constantemente ganas de can-

tar y de dar gracias y gloria a Dios. A mi marido también le cambió algo. Su situación laboral era preocupante, y después de la Efusión empezó a ver las cosas de manera diferente, como con la distancia con que las vería Dios. Aumentó su interés por leer la Biblia, por hablar de Dios, por lo que hablábamos en la charlas, por rezar. También le vi más cariñoso, más cercano, más tierno. Pronto terminaron las charlas y nos apuntamos los dos al "Seminario de la Vida en el Espíritu" que organizaban los Carismáticos los jueves por la tarde. Está siendo maravilloso. Estoy deseando que llegue el jueves cada semana. Me han dado un CD con canciones. Me las estoy aprendiendo y voy feliz cantándolas en el coche. El domingo pasado hicimos un día de enseñanzas y una nueva Efusión. Esta vez yo fui feliz, dispuesta a abrirme totalmente a que entrara Dios en mí y en mi vida. Esta vez ya no me dio vergüenza, me coloqué con las manos abiertas hacia arriba, sobre las rodillas. Me impusieron las manos y le pedí a Dios que me inundara con su Espíritu. No noté nada físico mientras me imponían las manos, pero me sentía muy feliz. Antes de terminar delante de mí estaba Emma de rodillas. Pasó por mi mente el pensamiento de que Dios me pedía que le impusiera las manos, a la tercera vez me apremió, y lo hice. Le impuse las manos y le pedí a Dios que bajara sobre ella. Entonces sí que sentí algo físico. Fue como un estremecimiento que me recorrió desde la cabeza hasta las manos. Nunca en mi vida había sentido ese tipo de estremecimiento. Muchas veces he sentido escalofríos, sobre todo con

canciones que me parecen preciosas, pero nunca un estremecimiento así. Estaba segura de que Dios había enviado su Espíritu a Emma a través de mí. Fue maravilloso, Dios había querido usarme como medio, y mi pensamiento de imponerle las manos no había sido una locura mía, sino inspiración suya.

Escribo esto porque tengo la memoria flaca, y quiero poder leerlo y recordarlo cuando lo lea en el futuro.



Al día siguiente, lunes también, me fui al trabajo feliz cantando canciones para Dios. Dejé el coche lejos del trabajo e iba feliz mirando los árboles de un parque y pidiéndole a Dios que me indicara cuál era su voluntad, cómo quería que me comportase en cada momento, y dándole gracias sin parar por todo lo que me había regalado. Entonces pasó claramente por mi mente un pensamiento: "escribe". Me recorrió un escalofrío y aumentó mi sensación de estar rodeada de Dios. Me quedó clarísimo que me pedía que escribiera. Y a mí me entró temor. ¿Qué quería Dios que escribiera? Nunca he escrito un

libro. Tal vez quería que escribiera en Internet, en alguna página web o en un foro. ¿Sobre qué quería Dios que escribiera? Pensé que tal vez sobre lo que siento y creo, o tal vez sobre cómo cambiar el mundo, que ahora se basa en el individualismo y cobrar por el trabajo. Empecé a pensar de qué forma podría organizarse la sociedad, para que unos trabajen para otros sin cobrar, pero al hacer todos por todos nuestro trabajo no habría necesidad de

dinero, y todos tendríamos lo necesario. Pero claro, eso requiere la colaboración de todos.

El comunismo era parecido a eso y fracasó. ¿Cómo se podía evitar la picaresca y la mentira respecto a que uno estaba también colaborando? Me pareció que iba a tener que dedicar mucho tiempo a escribir un libro, aunque fuese cortito. Me pareció que me iba a ser difícil encontrar ratos para escribir, ya que entre mi trabajo y mis niños ya duermo poco. Y lo fui dejando. Dios sólo me pidió que escribiera y yo lo fui dejando pasar de un día a otro.

Después de la primera Efusión sentía que Dios me rodeaba y que estaba dentro de mí, como si yo fuese una esponja empapada en agua. Cuando iba al trabajo después de la segunda Efusión la sensación era aún mayor. Sentía a Dios intensamente, a mi alrededor, en el aire que me rodeaba, y también dentro de mí. Pero desde el lunes por la noche, que no escribí nada, dejé de sentirle. Fui el jueves con ilusión al seminario de la Vida en el Espíritu. Siempre había notado la presencia de Dios en esas reuniones, igual que noto la humedad, como si pudiera masticarla, cuando estoy cerca del mar. Pero este jueves casi no le notaba. Sin embargo, al salir comenté lo de escribir con Miguel y con Cristina.

Miguel me dijo que escribiera lo que sentía, que eso serían perlas para el futuro para mí, que podría leerlas cuando lo necesitara. Cristina me enseñó dos carillas de cuaderno donde había escrito para sí misma sus pensamientos. Aunque no lo leí me pareció que era poco, abordable, y que yo también podía hacer eso. Tal vez Dios no me pedía que escribiese un libro. Tal vez sólo quería que escribiese para mí misma todo lo que estaba sintiendo, para que pudiera releerlo cuando lo necesitase. Así que por eso me he levantado hoy a las 6 de la mañana (llevo toda la semana despertándome varias veces por la noche), he visto el cielo con su primera claridad, una luna como una sonrisa y dos estrellas en el cielo de la mañana.

He visto amanecer un sol rojo oscuro entre una nube deshilachada azul oscuro, sobre un cielo azul celeste. Ya son las 8:22. Voy a despertar a la familia y a desayunar, que ya empiezo a tener hambre. Pero me siento satisfecha, porque he escrito, tal como Dios me había pedido. Tal vez me pida que siga escribiendo. Quede esto para recordarme que debo hacerlo. Si le pido a Dios que me muestre su voluntad ... será mejor hacerlo después, ya que será por mi bien y el de los demás. No me siento diferente ahora. Más tranquila sí. Espero poder volver a sentir a Dios como le sentía el lunes, cuando Él quiera.

sábado, 28 de mayo de 2011

DIANA



VEN Y VERAS

En el año 1976, siendo yo religiosa y a pocos meses de hacer mis votos perpetuos, mi salud física dio un quiebro y el médico que me atendía aconsejó que no se me permitiera hacer los votos perpetuos. Efectivamente, se quedó así. Fue una realidad por mí vivida en el citado año.

Había entrado en el colegio a la edad de doce años; ahora, a los veinticuatro, pese a todo el amor que mis padres y hermanas me dispensaban, mi sensación era de desamparo.

En este mundo todo me desbordaba, anhelaba volver a mi vida religiosa anterior, pero la Superiora me dijo que necesitaban vocaciones, como la mía, en

cuerpos sanos. Yo no juzgo, pero es lo que en ese momento me tocó vivir.

Ahora bien, todo mi amor se convirtió en odio a las religiosas y a la Iglesia; mi familia tampoco lo pasó bien. Llegué a enfrentarme verbalmente con el Señor Jesús echándole en cara el sin sentido de mi vida, pues si iba a estar enferma y debía salir del convento, ¿por qué me había dado la vocación y perdido esos doce años de mi vida?, ahora no habría estado perdida en el mundo.

Ciertamente, descubrí que del amor al odio no hay nada y yo odié con todas mis fuerzas.

Pero, seguí visitando a mis hermanas en la fe y aunque eran momentos muy duros y sentía

cómo me endurecía por momentos, no podía remediarlo.

Más o menos por Marzo de 1978 la Hna. Teresa me invitó a acudir a una cita dándome la dirección y la hora; yo le pregunté qué había pero ella por respuesta me dijo:

-Ven y verás.

Por curiosidad acudí y nada más entrar en la sala me senté en un banco de madera que había al lado de la puerta. Comenzaron a sonar las guitarras y a cantar. La música me entusiasmó, era otra forma distinta de cantar y me gustaba; de pronto, se pusieron a cantar a muchas voces. Yo observaba a la vez que me sorprendía, nadie estaba con los ojos abiertos, las guitarras no tocaban y ningún persona dirigía

aquella magnífica interpretación y tal como habían comenzado todos al unísono, a una terminaron. Finalizada la oración, la Hna. Teresa, con su permanente sonrisa me dijo: ¿Qué te ha parecido? A lo que yo contesté, ¿cuándo ensayáis?

Claro yo me refería al canto en lenguas. Me dijo que eso se llamaba orar en el Espíritu y añadió que todos los sábados se reunían a la misma hora por si me apetecía volver.

Curiosamente esa noche me dormí con la melodía del canto en lenguas y con la misma melodía me desperté. Finalizando la semana apenas sentía ya la melodía y el sábado volví al grupo de oración Fuente Viva y ya no lo dejé hasta que un día nos avisaron que la siguiente semana no habría reunión porque se iba a celebrar, en Alcobendas, la II Asamblea Nacional de la RCCE, donde los Padres Dominicos, con el lema Jesús Vive pude acudir a dicha Asamblea. El día 2 de Julio de 1978 se invitó a todo el que quisiera subir al escenario lo hiciera para rezar por él o por ella.

Yo no sé como llegué pero cuando quise darme cuenta allí estaba, en el escenario. Pude ver en un instante la multitud de personas que allí había, por eso me senté rápidamente en una sillita, me crucé de brazos, cerré los ojos esperando que pronto pasara ese ratito.

Comenzaron a orar en lenguas. Seguidamente explico lo que percibí.

“Alguien dejó caer sobre mí un gran caldero de agua templada;



tal fue la sensación, que me enfadé, solté mis brazos a la par que decía bajito y contrariada: “esto no se hace” y al abrir los ojos, vi que mi ropa estaba seca. Al instante comencé a sentir una gran paz que empezó a inundarme desde la cabeza, recorriendo todo mi cuerpo hasta los pies como puede hacerlo exteriormente un haz de luz”.

Fue el regalo que el Señor me tenía preparado. Los hermanos del grupo me pedían que les explicase qué me había pasado, pero yo sólo tenía vivencia, no palabras.

Después, a lo largo del día, en otro momento de oración y siempre arropada con los hermanos del grupo, al término de ésta una hermana me dijo: ¡qué has hecho en esta oración!, yo me sonreí a la vez que me disculpé diciéndole:

-Claro, aún no sé orar bien como vosotros y habré hecho alguna torpeza; entonces sorprendida me dijo que había estado todo el rato orando en lenguas, cosa de lo que yo no fui consciente, eso sí; alguien puso un “pero”, diciendo: “No

puede ser posible porque aún no ha hecho el seminario”.

No puede ser posible porque aun no ha hecho el seminario.

Pero el Señor es grande y ése fue el regalo que me hizo. A partir de ese momento, todos los sábados acudía a la oración e hice el seminario.

Suelo decir que el primer mp3 de la historia me lo dio el Señor Jesús como regalo en 1978. Yo seguía en el mundo, intentando adaptarme y la melodía de la música y el canto en lenguas de cada semana, retumbaba en mis oídos como si tuviera puestos los auriculares.

En 1980 me quede sin trabajo y surgió cuidar a una anciana señora en su domicilio. Fueron tres meses de trabajo de lunes a lunes (Ojo) y de nueve de la mañana a nueve de la noche, me quedé sin música y entré en una terrible noche oscura. Cuando esta mujer empeoró y la ingresaron, ansié que llegara el sábado para recobrar la paz. Había descubierto que sólo el Señor Jesús me podía dar esa paz que ansiaba y necesitaba.

En 1983 conocí a mi marido y el primer fin de semana me preguntó qué íbamos a hacer. Le dije que yo el sábado iba a un grupo de oración y el domingo a Misa, el decidió acompañarme. Nos casamos, tuvimos un hijo y cuando el niño sólo tenía meses, entendí que debía dejar de acudir a la oración para atender a mi marido e hijo, como esposa y madre, pero como tuve dudas, dentro de mi sonó alto y claro:

“El matrimonio es un sacramento, la oración puedes hacerla en todo tiempo.”

Dejé de acudir a la oración. No fue fácil, pero tenía grabaciones, apuntes de retiros, seminarios y me llegaba la revista Koinonia, con eso me conformaba.

Los domingos iba a Misa de niños y les animaba a cantar.

Veinte años después, cuando mi esposo se jubiló, me enteré que había un grupo de oración en Móstoles y ahí volví a reencontrarme con los hermanos carismáticos.

Ahora me acompaña mi esposo.

Había olvidado alabar al Señor en voz alta.

Con la emoción de estar en el grupo Fray Escoba, donde permanezco hasta el día de hoy, cuando escuchaba la alabanza de los hermanos, me entraba una emoción inexplicable, pero yo bajito decía: “Señor lo mismo te digo”, “sí Señor yo también”.

En 2005, acudí a la Asamblea Nacional, curiosamente a la II asamblea Nacional de la RCCeE, el lema: Jesús nuestra justicia. Pregunté que significaban esas dos “eE” y me lo explicaron.

En esos veinte años, se formaron las dos realidades carismáticas y el Señor me preservó.

Por la Infinita misericordia del Señor Jesús he experimentado la vivencia del Salmo 41:

“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío”.

Hoy, por la Infinita Misericordia del Señor, soy Dominica Seglar y redescubro, cada día, el Gran Amor gratuito con que el Señor nos ama, es locura de amor, nos rescató en la Cruz. ¿Qué pueden suponer las cuatro cosillas que yo haya podido sufrir?

Jesús es el Señor, a Él la Gloria y el Poder

V.



SI CREES VERAS LA GLORIA DE DIOS.

Mi marido y yo llevábamos poco más de un mes en el grupo de oración. Al poco de comenzar en él, me diagnosticaron dos miomas que me producían unas hemorragias muy grandes y como consecuencia muchas molestias. En una de las reuniones nos hablaron de la Asamblea Nacional de octubre, por la que nos interesamos, pero al parecer no quedaban plazas. Aquel día vino a la reunión Marisol y con osadía nos animó a asistir, pues ya se encontraría la manera de conseguir entrar. En el último momento José María nos consiguió dos entradas.

Desde el principio pudimos meternos en el clima de alabanza y oración que allí había. Sin embargo yo sentía mucha tentación. Casualmente se pusieron a mi lado

unas personas que llevaban bocado con cebolla y es uno de los olores que peor aguanto. También había delante de mí una persona enferma con unos tics que me distraían mucho. Estaba inquieta y quejosa.



El domingo después de la comunión estaba yo pidiendo al Señor perdón por mi pobreza para sobrellevar las pequeñas pobreza de otros y le rogaba que transformase mi mirada y mi corazón. Fue entonces cuando el predicador, Jim Murphy, hizo una oración en la que tuvo una palabra de conocimiento: -Hay en la sala una señora con unos problemas ginecológicos... El Señor quiere sanarla. Sentí que aquellas palabras se dirigían a mí y se lo hice saber a mi marido. Noté una Presencia que esperaba a mi lado, como ipidiéndome permiso! para sanarme. Por dentro le decía: Mira Señor, yo estoy bien con esto, me lo has dado hace poco y lo he aceptado... Era como si regatease con el Señor y me aferrase a mi pobreza, a mis miomas. Entonces el predicador

insistió: -El Señor quiere sanarte, si le dejas. Uf, qué fuerte, cómo no iba a dejarle, si yo lo que quiero es cumplir su voluntad. Interiormente le dije: Señor, yo quiero lo que tú quieras, pero si te parece, como mi mayor pobreza también es mi mirada y mi corazón, te pido que también lo toques y como prueba de ello me sanes, si Tú quieres, mis miomas. En aquel mismo momento sentí mucho calor en la zona y como un pinchazo, pero no le di más importancia.

Esa misma noche en casa de repente tuve una hemorragia grande en la que salió una bola, y le dije a mi marido: es el mioma. Fuimos a urgencias y conté al

médico que tenía 2 miomas, etc. Al hacerme la ecografía sólo había uno. Yo entonces caí en la cuenta realmente de lo que había pasado y le expliqué emocionada lo sucedido. Él me escuchaba con perplejidad y me decía que era imposible, por lo que me volverían a explorar con una máquina más precisa. Me dieron hora para 3 semanas después, pues además tenían previsto operarme en breve. Yo entendí que el Señor había hecho lo que le pedí, incluso me había permitido ver su obra para que me enterase que también Él hacía su milagro dentro de mi corazón, pero poco a poco y la sanación física era una prueba de ello.

A las 3 semanas volví a consulta. La médico se quedó asombrada, pues no sólo había desaparecido un mioma sino que el otro se había reducido considerablemente. Ya no había que operar.

Realmente siento que el Señor va transformando mi interior, cambiando mi corazón y mi mirada. Tengo más paciencia y amor a quienes me rodean, algo que no es connatural en mí, me va transformando por pura gracia. Sólo puedo alabarle y recordar a todos el lema de aquella Asamblea: es verdad, "Si crees, verás la gloria de Dios".

NIEVES



"Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el Cielo."
Eclesiastés 3,1

Me llamo Valentín. He nacido en 1953 en un pequeño pueblo de Soria. Soy el mayor de seis hermanos.

Con 11 años, fui a estudiar interno a un colegio religioso en Logroño. Estudié bachillerato y después de aprobar quinto, los curas nos pidieron que planteáramos a nuestros padres la intención de continuar para ser sacerdote o seguir nuestro camino por otros derroteros. Mi ilusión entonces, (quizás continuo hoy también con ella) era ser misionero. Donde yo estudiaba iban o bien como hermanos o como sacerdotes a Colombia o a Venezuela.

Fue el verano de 1969 cuando le comenté a mis padres mi deseo de ser misionero. Reconozco que no

les hizo mucha ilusión pues tenían otros proyectos para mí. Su intención era que ayudara a mis hermanos.....; pero finalmente aceptaron, que yo siguiera estudiando para misionero escribiéndolo en una carta. Empecé con 6º de bachillerato y en el mes de octubre unos quince chicos

Entre 5º y 6º fuimos a vendimiar a un pueblo que se llama Badarán. El padre de uno de ellos tenía muchas viñas.

Nos levantábamos a las 7:00. Comíamos en el campo, pisábamos las uvas y sobre las 20:00 había que ir a misa.



BADARÁN

Seis de nosotros en vez de ir a misa nos fuimos a un baile que había en la plaza del pueblo. Yo ni siquiera bailé. Una hija del hombre para el que vendimiábamos se chivó a los sacerdotes y aún con la carta de mis padres en el bolsillo autorizándome a seguir, me aconsejaron como a los otros que mi lugar no estaba allí. Que mi futuro no era ser misionero y que abandonara el seminario.

Salí decepcionado. No había hecho nada malo. Me consideraba sincero en querer ser misionero, no engañaba en mi intención. Ha sido una ilusión que he tenido toda mi vida **“Ser misionero”**.

Sentí verdadera indiferencia a todo lo que significaba vida religiosa. Nunca he atacado a la iglesia, normalmente la he defendido. Mi fe no tenía ningún fondo, alguna vez iba a misa. Comprendo perfectamente a algunas personas que viven en un mundo en el que Dios no pinta. Personas excelentes muy cercanas a veces.....no puedo juzgar a nadie....

Me casé “por la Iglesia”. Mi mujer sí iba a misa. Tuve 2 hijos (1980-hija, 1984-hijo). Bauticé a mis hijos. Los 2 han hecho la primera comunión y hoy en día ninguno de los 2 es practicante.

En el año 1986 mi mujer empieza a oír voces. A tener ideas de suicidio... En junio de ese mismo año la tuve que ingresar en la Paz, en psiquiatría. Tiene esquizofrenia. Yo con una hija de 5 años y otro de 2. Se me cayó el alma a los pies.

Estuvo con ingresos continuos, algunos de tres meses, hasta últimos de febrero de 1992.

La familia al principio me ayudó mucho; pero con una enfermedad tan larga, las personas se cansan. Es humano. Y gracias a Dios me llevo muy bien con todos.

En Marzo de 1992 una vecina, Remigia Rojo, me dijo: “Valentín, yo creo que a tu mujer le vendría muy bien ir los Sábados por la tarde a un grupo que se reúne en los Dominicos de Alcobendas.



Yo me agarraba a un clavo ardiendo. Y con tal de que mi mujer se sintiera feliz y pudiera superar en lo posible la enfermedad estaba dispuesto a mucho. Quedé totalmente sorprendido: Me encantó la acogida que tuvimos; las canciones, el cariño, la alegría y sobre todo una persona que tocaba la guitarra, Mari Ángeles.

Me fui enganchando al grupo. Y lo fui necesitando. Estaba deseando que llegara el Sábado. Me sentía feliz y mi mujer también.

Allí vi “al Señor” en estas personas, con una claridad palpable. Formábamos una Comunidad firme fundada sobre Roca. Sabía que estaba apoyado por lo más valioso que era el Amor de Dios.

Puedo haber tenido momentos más o menos duros; pero Dios me ha regalado muchos tesoros. Hermanos maravillosos , de los que no se cansan nunca....., pues el amor de Dios nos hace como nuevos cada día.

Mi mujer ha estado casi 16 años sin ingreso alguno.

En octubre del año 2007, tuvo una recaída. Mi hija está muy marcada por la enfermedad de su madre. Sigo teniendo muchos problemas; pero no dejo de dar gracias a Dios cada día porque se manifiesta en mis hermanos, me ha regalado el don precioso de la “fe”. Me da fuerzas y luz para vivir esa fe en mi parroquia con varios grupos; pero sobre todo con mi grupo de “La Rosa de Sarón”. Aquí comprendí cuál debía ser mi camino y mi misión. Y lo último que tengo que agradecer al Señor es que hace no mucho tiempo me ha hecho un regalo precioso al cual espero corresponder como El se merece: SOY TERCARIO DOMINICO.

Tan solo me queda dar gracias al Señor, por todas las personas que ha puesto en mi camino y que el grito que salga siempre, SIEMPRE y en cada momento de mi corazón sea: ¡¡¡GLORIA AL SEÑOR.!!!

VALENTIN

YA NO VUELVO MÁS ESTÁN LOCOS

Móstoles, 14 de febrero de 2013.

Tengo el gusto de presentarme ante esta querida audiencia. Me llamo Paquita, y hace 9 años que asisto a mi querido grupo de la renovación. Tengo que deciros, que al principio creía que las personas que formaban el grupo, estaban un poco locas. Cuando venía del grupo le decía a mi marido: "Ya no vuelvo más, están locos"; y él me decía: "pues traes los ojos brillantes, y una cara de satisfacción increíble". No cabe duda de que el Espíritu Santo ha ido sanando mis heridas, haciendo su obra en mí.

También quiero deciros que, hace 5 años, mi marido empezó también a ir al grupo. A mi marido hace 5 años le operaron de un cáncer, el cual le está dando mucha guerra.

Quiero contaros que yo un día tuve un accidente doméstico. Me quemé el 45% de mi cuerpo con quemaduras de tercer grado. Estuve 28 días en la UVI y me hicieron 12 operaciones. Tengo injertado el 35% de mi cuerpo. Estuve disminuida físicamente 2 años y me costó mucho aceptar mi cuerpo destruido porque soy muy "coqueta", y me revelé mucho contra el "Señor"; me enfadaba y le preguntaba que "¿por qué no me había llevado con Él, pero acto seguido le decía "Señor", sigue ayudándome que sola no puedo. Quiero transmitirlos, "cómo me ha ayudado el Señor": cuando veo mi cuerpo destrozado ya no siento dolor, y le doy las gracias al Señor todos los días por mantenerme viva.



Este accidente, interiormente y espiritualmente, me ha fortalecido. No os podéis imaginar qué dolor siento, cuando oigo por televisión que en un accidente alguna persona se ha quemado, porque no estamos preparados para saber lo que es un gran quemado, hasta que lo vivimos de cerca. Os lo digo por experiencia. Cuando yo me estaba debatiendo entre la vida y la muerte mi marido le preguntó al médico que si me iban a quedar cicatrices, pues él era bien consciente de mi coquetería, y el médico le dijo que estaban intentando salvarme la vida, que no se preocupara por las cicatrices, y le mandó a recorrer pasillos.

Fue muy duro para mí, pero para mis hijos y mi marido también fue durísimo. Mis hijos no entendían cómo ese Dios mío había permitido que me ocurriese aquello, a lo que yo les decía: "Él no me lo ha hecho, Él no me ha dicho que yo usara alcohol para quemarle las plumas a los picantones, y ese Dios mío me ha dejado con vosotros". Mis hijos no se lo han perdonado todavía al "Señor".

A raíz de mi accidente, las cosas empezaron a irnos mal hasta el punto de perder nuestra casa, que

nos la habíamos edificado con nuestras propias manos durante 16 años.

Mi padre estaba enfermo de cáncer, y cuando le dieron 3 meses de vida y, tenía que estar con oxígeno, se vinieron a nuestra casa para que mi madre no estuviera sola con él. Mi padre falleció en nuestra casa, y mi madre se quedó a vivir con nosotros durante 12 años.

Cuando nos tuvimos que ir de nuestra casa y la casa de mi madre estaba cerrada, porque ella vivía con nosotros, con su consentimiento decidimos venirnos a su casa.

Siempre nos hizo ver que era su casa; no nos hizo sentirnos bien, pues según ella estábamos perjudicando a mi hermana.

Ella, cuando vivió con nosotros, nunca nos dio nada, y nunca pasó por nuestra cabeza que nos tuviera que dar nada. Cuando nos vinimos a vivir a su casa ya empezamos a tener a mi madre 6 meses mi hermana y 6 meses yo. El día tres de junio del 2011, vinieron a traer a mi madre, mi hermana y mi cuñado, y mi hermana empezó diciendo: "

madre, tú tranquila, que estás en tu casa", y me humilló todo lo que pudo, y no dejaba de decir que la casa se iba a haber alquilado, y que me había adueñado de ella. Yo dije: "qué casualidad, que ha estado 12 años cerrada y ahora que me he venido yo se iba a alquilar". Y mi madre dejó que mi hermana me humillara, sin decir nada.

Fui al notario y contraí una deuda de 42.000 € desde el primer día

que vivía en la casa, para no perjudicar a mi hermana, y cuando se vendiera el piso se me descontara de mi parte.

En definitiva, que mi madre tenía 20.000 € en la cuenta y se los dio a mi hermana en compensación por el tiempo que habíamos vivido en la casa. Y nos tuvimos que ir a una casa de alquiler pues "NOS ECHARON DE LA CASA". La casa está cerrada, y mi madre cada dos meses viene a mi nueva casa.

Aunque ha sido muy duro y doloroso, el Señor me ha ayudado a perdonarlas. Sin su intervención divina, ni yo ni mi marido habríamos sido capaces de soportar esta situación.

iiiVIVA EL SEÑOR!!!

Espero que mi testimonio os sirva para reflexionar.

Un abrazo,

PAQUITA



METAMORFOSIS

Carta de San Pablo (1 Corintios, 13)

Se trata ni más ni menos que de amar al prójimo sin límite y cuando lo hacemos ver en él el rostro de Jesús. Es vencer el egoísmo dominante sobre el individualismo, sobre la prepotencia y la insolidaridad. Necesitamos que Dios nos capacite para amar como Él nos ha amado, nos ama y nos amará; venciendo el desamor. Aprendamos a partir y compartir los bienes; como los que se sientan a la misma mesa deben poner en común lo que son y lo que tienen. También aprendamos a darnos y gastarnos por los demás aunque duela ese amor y suponga violentar nuestros afectos. En toda persona, especialmente, la que sufre o esta enferma Dios se hace presente. Lo que hagamos con ella, lo hacemos con Él. No hay dicotomía posible entre el amor a Dios y al hombre. Es un solo AMOR. Dios está en los hombres y los hombres están en Dios.

Pero para llegar a este amor total y desprendido de todo lo que de

personal pueda afectar la entrega al otro; a veces hay que hacer un largo recorrido en el que tienes que encauzar tus sentimientos desordenados; mostrarte como instrumento del Señor y dejar hacer al. Espíritu Santo.

Ver como el Señor escribe recto en renglones torcidos, modelando tu vida de una forma tan sutil y dulce (siempre contando con que tu actitud sea de docilidad, perseverancia y aceptación), sabiendo que todo cambio por duro que sea es por tu bien y tal vez en un futuro no muy lejano entende-

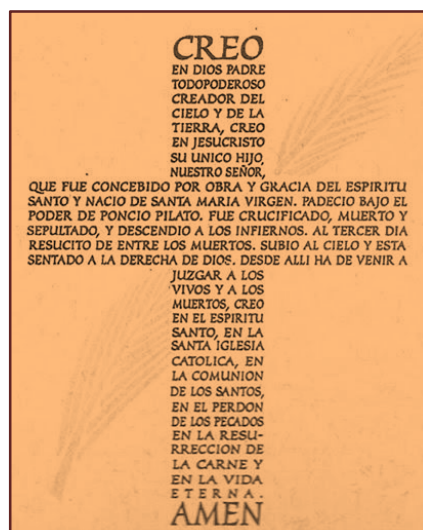
rás el ¿por qué y el para qué? de los acontecimientos acaecidos a lo largo de tu vida.

Para ser una bella mariposa de mil colores tienes que pasar por las distintas fases o metamorfosis: huevo, oruga, crisálida (en términos coloquiales capullo) y mariposa o adulto. Y yo creo haber pasado por todas ellas en el más amplio sentido de la palabra.

Durante la Exposición del Santísimo del Jueves pasado, me encomendé al Espíritu Santo para que me iluminara sobre como enfocar este tema que me habían ofrecido para hablaros y como os considero mi familia os voy a contar mi vida o fases de esta mariposa llamada Rosa, para que veáis que para Dios nada es imposible.

Fase huevo:

Nací en una familia cristiana convencional de misa de domingos y fiestas de guardar, viviéndose con seriedad la Navidad y la Semana Santa y poco más.



Me dio la poliomielitis a los tres años y mis padres (a los cuales adoro y no reprocho nada) me metieron en una burbuja de amor (mal entendido) para que no sufriera y no me hiciera daño nadie.

Pero la vida seguía, cumplía años y había que salir al exterior.

Fase oruga:

Esta puede ser la época del colegio de monjas, las compañeras y en general las niñas me hicieron sufrir mucho con insultos, desprecios y abandonos, en especial, en los momentos del recreo. Tenía que decir que si a todo y ser encantadora para no quedarme sola.

Fueron años duros, pues además no sentí en las monjas la caridad tan anhelada; eran demasiado rígidas en cuanto al uso del uniforme, sobre todo del calzado dado que estos eran mocasines y el del pie izquierdo duraba muy poco en su sitio y me caía muy frecuentemente. Era buena estudiante de media notables, pero con gran esfuerzo pues la memoria no ha sido una cualidad mía nunca.

Las monjas estaban detrás de mí para que me hiciera ex alumna, pero yo ni caso (por prudencia). Hasta que un día una monja insistió y le dije lo que sentía “que tenía muchas ganas de acabar los estudios para dejar de verlas”, evidentemente no me volvieron a preguntar.

Cuando salí del colegio y veía una monja se me ponía mal cuerpo.

Después de mi conversión o caída

del caballo como San Pablo la cual se llevó a efecto en un Cursillo de Cristiandad en el puente de la Virgen del Pilar del año 2001, me enseñaron que Iglesia somos todos con nuestras virtudes y defectos.

Y ¡oh, providencia del Señor!, al primer sitio que fui en mi fase de iniciación en los Grupos fue a mi antiguo colegio. Me hizo mucha ilusión volver y ver a mi querida Virgen Inmaculada Concepción que preside la capilla, esa Rosa había cambiado era otra y la herida estaba curada.

Fase capullo:

Perdón por la expresión, pero fue literal.

Sobre los veinte años me puse en la tesitura de “o te quedas hecha una moña a vestir santos o te lanzas a la vida alegre”, optando por la segunda (siendo un grave error).

Machaque con excesos mi ya escasa y deteriorada salud.

Muchas noches no dormía en casa estaba de juerga, yendo solo a arreglarme y cambiarme de ropa para ir al trabajo (no se como mi padre no me puso las maletas en la puerta) o, cuando iba por ahí, no sabía donde me despertaba.

Entre tanto desbarajuste elegí un marido inadecuado, ilusa de mí pensaba que con mi amor y ejemplo cambiaría poco a poco; pero en una de las terapias que hice estando casada (pues iba de depresión en depresión), me di cuenta ¿qué quien era yo para querer cambiarle si el no quería y además ya me case con él con esos problemas?

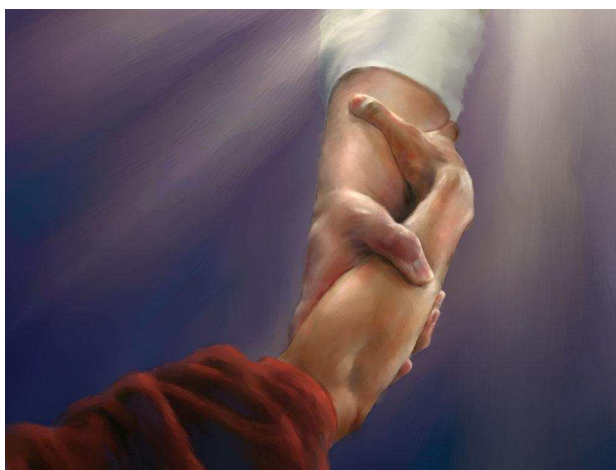
La convivencia de este matrimonio por la iglesia duro nueve años y pedí la separación. Consulte con un abogado experto en nulidades, diciéndome que era un matrimonio nulo y que para no molestarle (pues la separación fue bastante violenta) la causa podía estar basada en mí aduciendo motivos psíquicos.

Fase mariposa:

Después de esta etapa frustrante, me sentía mal, pérdida y no a gusto conmigo misma.

Empecé a buscar y hacer cosas para sanar mi mente y mi espíritu, pues yo no quería volver a mi infancia era una etapa que me horrorizaba.

Pero después de dos años conocí



una nueva Rosa, la ame y la acepte con su enfermedad, y encontré a un angelito que me invitó a "Cursillos de Cristiandad".

Allí sucedió lo más grande de mi vida "El Señor mi miró a los ojos y sentí su amor", pues yo desde pequeña me quedé enganchada en el ¿por qué de mi enfermedad?, sintiéndome despreciada y abandonada por Él. Este corazón de hierro se rompió, sentí dolor físico al resquebrajarse y surgió el perdón en mi vida (perdone a Dios, me perdone del daño causado a mi cuerpo y por la vida sin sentido que había vivido y perdone al mundo). En ese momento entendí el ¿para qué? de mi enfermedad y tanto sufrimiento sobrevenido, sintiéndome corredentora en la pasión con Cristo. Esa enfermedad que me apartaba de Dios ahora me une más a Él, pues cuando estoy más débil le siento mas cerca y lo necesito más.

El pasado mayo fui a Lourdes de peregrinación como enferma y muy bien me llevaron con el carrito a todas partes y están constantemente pendiente de nosotros; allí la Virgen me hizo ver a los enfermos a mi alrededor y que yo era uno de tantos, lloré mucho y fui feliz, pues hasta entonces yo había vivido mi enfermedad en solitario no me gustaba estar demasiado con ellos.

Amo este cuerpo enfermo y a especialmente a mis hermanos enfermos, los entiendo cuando no aceptan su enfermedad, dolor, limitación y dependencia de otros pues yo estuve muchos años como ellos, solo añadiendo amargura para ti y los que están a tu alrededor.



He aprendido a decir que "no", me siento libre de sometimientos, llena de Dios, feliz, fuerte espiritualmente u físicamente dentro de mis chapuzas. Mi corazón esta cada vez mas abierto a todo y a todos, es maravilloso amar a los hermanos y ser amada por ellos.

Visito desde octubre a enfermos que solicitan la comunión en una clínica que esta dentro de la demarcación de la parroquia a la que pertenezco y a enfermos del barrio; estoy disponible como nunca. El Señor me da fuerzas para regalar sonrisas, caricias, abrazos, besos, palabras cariñosas y de ánimo para todos.

El Señor me hizo el regalo de que la primera persona que visite fue un sacerdote enfermo, fue algo bello por la persona a visitar y por la impactante sensación que tuve pues estaba al otro lado, me explico yo siempre estaba en la cama y ahora iba de visita.

Ahora entiendo el ¿por qué? pues creo tener el doctorado en enfermedades, operaciones, crisis y supervivencia (cincuenta años me

avalan); solo con este bagaje, la ayuda del Espíritu Santo, mucha humildad y respeto puedo hacer mi labor con los enfermos y también con sus familiares o acompañantes.

También a través de la enfermedad he dado sentido a mi vida, yo ya me imaginaba que el tema iba por los enfermos (pues yo estoy enferma), pero no estaba preparada era capaz de ir a ver a alguien y, esto es un poco exagerado, sacarle de la cama y meterme yo en ella y enchufarme todo los aparatos que el tuviera o irme a casa angustiada con su situación. Pero el Señor ya me ha preparado y me ha dicho que adelante; doy gracias al párroco de San Pío X de Madrid (D. Felipe) por la oportunidad que me ha dado de formar parte del Grupo de Liturgia pudiendo visitar enfermos y administrarles la comunión, esto último todavía no lo he hecho (ya llegará el momento).

Quisiera dar las gracias a todos por ayudarme a crecer, pues me da mucha paz, en esta búsqueda iniciada hace años, saber que estoy en los Grupos de Oración del Corazón de Jesús, siendo el lugar donde debo estar, que ya no tengo que buscar mas, siendo un grupo vivo, con un grado de exigencia y compromiso que me gusta y necesito para estar mas cerca de mi Señor.

Como veréis el Señor ha derramado sus gracias ampliamente en esta humilde criatura, me a contestado a mis preguntas, ha dado un doble sentido a mi vida con Su

existencia, pues es mi motor y referente cada día, y con la entrega a mis hermanos (en especial a los enfermos y no queridos o molestos por sus problemas).

Soy feliz, estoy llena, en paz, me siento apóstol e iglesia, amo y soy amada; he restañado mis heridas

pasadas pues es la primera vez que escribo sobre mi vida pasada y no lloro, siendo una buena señal.

El “patito feo” se ha transformado en un “bello cisne”, por la gracia del Señor, de todos esos angelitos puestos en mi camino, buenas amigas o hermanos en la fe, de mi

querido Director Espiritual, sacerdotes santos, etc. etc. Pero el camino por andar y la conversión a de ser diaria, no dormimos; pues el demonio esta al acecho.

GRACIAS A TODOS

ROSA

SENTI COMO UNA EXPLOSION DENTRO DE MI

Casi va a hacer tres años que el Señor se hizo presente con fuerza en mi vida. Tengo que decir que mi vida ha cambiado por completo, externamente todo sigue igual (sigo siendo madre de familia, esposa, sigo viviendo en Madrid...) pero internamente, me maravillo con lo que el Señor ha hecho en mí, soy una persona nueva y lo vivo todo completamente distinto.

Me gustaría compartir con vosotros mi testimonio ahora que parece que el Señor me está ayudando a expresar en palabras esa explosión de experiencias, sentimientos y vivencias que he tenido a lo largo de este último año.

Me llamo Almudena. Estoy casada y tengo dos niñas, una de 5 y otra de 3 años. Vengo de una familia católica, somos 6 hermanos y yo soy la pequeña. Soy de Santander, pero cuando tenía 11 años mi madre murió y a mi padre le destinaron a trabajar a Barcelona, así que he vivido muchos años allí.

Tengo una amiga de la adolescencia que es monja de clausura en Barcelona. Hace unos 6 años me contó que había ido un sacerdote de la Renovación Carismática a

darle unos ejercicios al convento, recibió la efusión del Espíritu y me dijo que su vida había cambiado por completo. Por la efusividad con la que hablaba yo pensé que le había dado un brote psicótico o que era fruto de la vida en el convento, no paraba de insistirme en que fuese a un grupo de la Renovación Carismática, que me iba a sanar, etc. Yo le decía que no tenía nada que sanar y que eso de los grupos no era para mí, que yo vivía la fe a mi manera.

En febrero, volví a visitarla yo sola (porque normalmente o iba con las niñas o con mi marido, vamos que nunca estábamos a solas) y me dio su testimonio con detalle, me dejó impresionadísima de la historia de sanación interior que me contó, pero lo que más me impactó fue la

paz con la que podía hablar de todo ello, de unas vivencias tan sumamente duras...Creo que ha sido la primera vez en mi vida que no he hecho un juicio sobre algo, me quedé muda, simplemente le escuché, sin entrar a pensar lo que está bien o lo que está mal, yo siempre he sido muy dada a hacer esa clase de juicios.

Cuando volví a Madrid creo que tuve una efusión del Espíritu, el caso es que algo pasó en mi interior, me resulta un poco difícil expresarlo en palabras, sentí como una explosión dentro de mí, como si mi corazón se hubiese hecho grande de repente y hubiese roto una capa Endurecida que no le dejaba respirar, se me quitaron todos



mis miedos, juicios, prejuicios y culpabilidades, toda mi timidez, todos los rencores hacia personas que de una manera u otra me habían hecho daño. Actitudes de los demás que hasta el momento no entendía empecé a verlas con una claridad que si antes me incomodaban ahora me llenaban de paz (podía ver con ojos de misericordia). Situaciones que me causaban tristeza o malestar, las vivía con una alegría desbordante y la palabra gozo cobró sentido para mí, fue como si hubiese estado viendo la vida a través de un “velo negro” y de repente el Señor me lo levantó. Todo esto fue a nivel personal, en el tema de la religión, que andaba bastante floja últimamente, todo empezó a cobrar un sentido que antes nunca le había dado, empecé a entender de una manera completamente distinta los sacramentos: el sacramento del bautismo (el mayor regalo que me pudieron hacer), el matrimonio, la penitencia y la eucaristía, vivía las misas como nunca las había vivido. La biblia; me di cuenta que es un libro vivo, antes nunca me había dicho nada especial, pero de repente me hablaba a mí, encontré en ella respuestas a todo.

Durante estos días de “gracia” , miré en internet (sin buscar nada en particular) sobre la Renovación Carismática y en la primera búsqueda que hice di con la web de Maranatha, vi que había empezado un Seminario de Iniciación a la Vida en el Espíritu que no sabía ni lo que era, pero ni corta ni perezosa mandé un correo preguntado si podía asistir aunque ya hubiese empezado hacía varias semanas y me contestaron muy amables que no solo podía asistir

Sino que también podía escuchar las enseñanzas que ya se habían dado.

El primer día que fui al seminario, estaba bastante asustada, pues la noche anterior cené con mi primo Carlos que había hecho el curso ALPHA y cuando le dije que iba a hacer el seminario me dijo: “tu sobretodo no te asustes, cierra los ojos y escucha” Eso que él me dijo con su mejor intención, a mí me dejó de los nervios. Cuando llegué y me senté en un sitio que no había nadie, enseguida vino una persona y me preguntó si era la primera vez que venía, al decirle que sí dijo: ¡¡¡Alabado sea el Señor que te ha traído hasta aquí!!!! Yo pensé “aquí están todos tronados” y cuando se levantó todo el mundo para cantar la primera canción, pensé esta es la mía, aprovecho el jaleillo para marcharme, me agaché a coger el bolso y empezó a sonar la canción de “Oh deja que el Señor te envuelva” que era la canción que a todas horas cantaba en el colegio mi amiga monja. Al oírla me invadió una Paz tremenda, desapareció por completo todo el desasosiego y la intranquilidad que tenía y me quedé a disfrutar del seminario

Cuando recibí la efusión del espíritu volví a la niñez y tuve unos sentimientos que no sabía ni que había tenido, si a mí alguien me pregunta ¿qué tal fue tu infancia?, mi respuesta hubiera sido “estupenda hasta la muerte de mi madre”, siempre he sabido que de aquel suceso tan doloroso que ocurrió en la familia yo tenía guardado un “cajón desastre” que me daba miedo abrir, pero de antes???? Jamás lo hubiese pensado. El caso es que durante la efusión del Espíritu tuve un sentimiento muy fuerte de soledad y luego claramente llegó la muerte de mi madre y ese sentimiento de soledad se multiplicó por 10.000 y apareció también un sentimiento de abandono. Cuando yo estaba sintiendo esa soledad tan tremenda notaba como el Señor me decía en el corazón, no llores, yo siempre he estado a tu lado, siempre he estado contigo, nunca te he dejado sola, pero no tenías ojos para verme. Me pasé todo el retiro llorando como una madalena, (hubo una persona que me regalo un paquete de klinex que creo que ha sido uno



de los mejores regalos que me han hecho) sin tener ni idea de por qué, ya que ese día solo supe que en mi niñez había tenido un sentimiento muy fuerte de soledad

Las tres semanas siguientes al retiro de efusión, fue increíble, me empezaron a venir a la cabeza un montón de recuerdos de mi infancia que había tenido completamente enterrados, que no los recordaba, comenzaron a encajarse como en un puzle todas las piezas, para explicarme la realidad de mi historia y no la que yo me había creado, me fue revelado todo con tanto Amor y delicadeza que a medida que iban encajando las piezas yo iba llenándome de un gran gozo y una maravillosa paz que solo el Señor puede dar.

El sentimiento de soledad que me acompañó durante mi infancia fue debido a la relación que tuve con mis hermanos, ellos son muy seguidos y yo me llevo 7 años con el anterior a mí, con lo que el trato entre ellos fue muy distinto del que tuvieron conmigo. Siempre me transmitieron el mensaje de que yo era una carga (nosotros te teníamos que cambiar los pañales, nosotros te teníamos que dar de comer, nosotros te teníamos que dormir, nosotros etc.). Mis padres hicieron más el papel de abuelos, me sentí muy querida por ellos y

me mimaron mucho (cosa que supongo también ayudó a distanciarme de mis hermanos ya que mi padre fue muy estricto con ellos) pero no tuve ningún tipo de rutina establecida en mi día a día, con 7 años llegaba a las 21h a casa y a mí nadie me preguntaba donde había estado, si había hecho los deberes, si había cenado, si me había bañado... Nunca celebré un cumpleaños... Sin duda, crecí bastante salvaje y con la sensación de ser "diferente", diferente de las niñas de mi clase, diferente de mis hermanos y sintiendo que no me tenían en cuenta para nada. Todo eso más o menos lo suplía la relación tan buena que tenía con mis padres, pero cuando mi madre murió todo cambió, ella ya no estaba para darme el cariño y la seguridad de sentirme querida y mi padre empezó a beber, con lo que la relación tan especial que teníamos pasó a ser discusión tras discusión. De ahí el sentimiento tan fuerte de abandono que sentí en la efusión, es increíble como el Señor me ha ido revelando todo esto que estaba completamente oculto en mi corazón y a la vez me ha ido colmando de la gran carencia que yo tenía que era el Amor y el sentirme querida.

Mirando atrás me doy cuenta que estos sentimientos que tuve en la niñez, se me quedaron tan

grabados en el corazón que han condicionado mi vida de tal forma que solo he estado centrada en demostrar a los demás que "valgo la pena" y que "no soy una carga", todo lo que he hecho en mi vida, todas las decisiones que he ido tomando siempre han estado bajo esa presión. Ese era el "velo negro" que me cegaba y que el Señor me levantó. GLORIA AL SEÑOR que me liberó de la esclavitud de estar mendigando amor y aceptación en los demás, GLORIA AL SEÑOR que me habló al corazón para decirme que solo Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Tengo la sensación de que mi corazón era una maraña de lana llena de nudos y cuando volví de Barcelona y tuve la primera efusión el Señor me dijo: "mira este jersey, pruébatelo, así puede ser tu vida si te fías de mí, vamos a tejerlo juntos", en el retiro de efusión, me dio uno de los extremos de la lana de esa maraña para empezar a deshacer los nudos y conseguir que el hilo esté listo para poder tejer.... Y aquí estoy, empezando este camino de vida espiritual y acogiendo con alegría todos los regalos que Él me va dando.

GLORIA AL SEÑOR!!!!

ALMUDENA



ACURRUCADA EN LOS BRAZOS DE MARIA

He crecido en una familia católica y practicando los Sacramentos acompañada en todo momento por mis padres, abuelos y alguna prima.

Siempre recuerdo el rezo del Rosario con mi abuela y mi madre. Ellas me enseñaron.

Asistí al Colegio de monjas que estaba en mi bloque: Misioneras de la Caridad "María Auxiliadora", hasta los 9 años que tuve que seguir mis estudios en el instituto correspondiente.

Sentía paz y amor cada vez que teníamos clase de religión con D. Tomás, párroco de San Mateo. Leíamos diariamente una lectura del Nuevo Testamento y rezábamos en el colegio. Recuerdo con cariño y gratitud, aunque eran duras en disciplina, a la Madre Mercedes, Madre María, Hermana Ángeles,..... Ellas solían venir a casa a ver algún programa de televisión educativo a invitación de mis padres.

Durante mi adolescencia estuve entre amigos creyentes y no creyentes, pero yo decidí muy pronto no hablar ni de política ni de religión, pues parecía que todo estaba cambiando y en aquel momento era joven, parca en palabras y falta de experiencia para poder y saber evangelizar. Sin querer, mis amigos siempre fueron personas cercanas a la Parroquia. Formé parte de un grupo en el que algunos asistían a Misa por costumbre, pero no siempre y desaparecían. Se formó un coro y yo participé durante unos años y a partir de ahí, conocí

la Legión de María a través de un compañero de instituto y amigo del grupo, quien hoy en día es Sacerdote y conocido en el Arzobispado, de quien me siento muy orgullosa y fue también quien celebró mi Boda. En la Legión de María aprendí a conocer y amar en conciencia a Jesús y a María, quien siempre había dirigido mis pasos, y pude sentir un placer sin nombre al visitar gente mayor en soledad y después se lo contaba a mis padres y abuelos con una felicidad que me llenaba el corazón.

Así me dieron los 18 años y ya me encerré en mis estudios, pensar en la manera de ganarme la vida y ayudar en casa para agradecer todo a mi familia, siempre sin dejar mi Fe en El Señor.

La vida me ha dado alegrías y tristezas y problemas y he podido ver los errores cometidos al pasar los años. Nunca perdí mi Fe, pero no cumplía con mis obligaciones como debiera, pero El nunca me abandonó y yo así lo sentí. Me casé y Dios me regaló una ceremonia

Celebrada por ese gran Amigo y compañero de instituto y del grupo Legionario de María, y creo que es un trocito del bastón que El Señor me ha tendido para no caerme en ningún momento de mi vida.

Tuve dos hijas a las que he educado en la Fe Católica y he podido disfrutar con ellas de 13 años preciosos, participando de la Eucaristía, catequesis,.....etc. junto con sus abuelos. Al llegar la adolescencia, se han ido perdiendo por ese camino de dudas que existe actualmente y no he sabido ayudarlas. Ellas creen en Dios pero les falta Fe, y ahora les falta la Abuela que era su gran bastón.

Casualmente una amiga de mis hijas me veía con frecuencia asistir a Misa o visitar la Iglesia a diario, y me presentó amigos de un grupo al que pertenecían ella y su madre, pero yo no me atrevía a introducirme. Un día me quedé observando y no entendía que un grupo de 10-15



personas estuvieran orando, cantando y bailando ante El Señor; me pregunté si eso estaría autorizado por la Iglesia pero me sentí bien. Otro día participé en la Adoración de este grupo; escuché la homilía/enseñanza del Sacerdote diciendo que cerráramos los ojos y nos dejáramos acurrucar en los brazos de María y.....lo viví totalmente.

Me dí cuenta que me había desviado de mi camino, pero la Virgen María me recogió y vuelvo a estar en mi sendero. Tengo problemas, disgustos,.....pero ya nada es igual que esos años en la oscuridad, durante los cuales solamente hacía visitas a la Iglesia cuando pasaba por delante, ya que siempre hubo algo que me dirigía los pasos hacía ahí.

Otro paso adelante fue asistir a

un retiro de Efusión del Espíritu Santo!! Cada día que he recibido la imposición de manos, he sentido una fuerza y un calor increíble que El Señor me envía para aprender a evangeliza y no soltarme jamás de su mano.

Siento que Mami me lo pide desde el Cielo, ya que Ella no está ya aquí para proseguir esa tarea.....

MARIA CARMEN



DESAPARECIÓ DE MI MENTE UN NUBARRÓN GRIS

Estamos en febrero de 2013. En estos días hace 7 años que entre por primera vez en la R.C.C.e. E. por medio de la comunidad de Marantha. Y llevado por la hermana Mayla, conocida por todos. Nos conocimos el día de su cumpleaños, 14 de febrero de 2006, y a finales de febrero me llevo a un seminario que impartía Chus Villarroel. La segunda vez que fui, era la repesca, y yo me puse en primera fila de asientos, para recibir la EFUSION DEL ESPIRITU SANTO. En ese momento no tenía ni idea de lo que significaba EFUSION, y menos de quien era EL ESPIRITU SANTO, tan solo cuando era joven estudiante y en las misas, lo había oído, pero no sabía realmente quien o que era.

Durante la imposición de manos, por parte de un hermano, fallecido, y la imposición de Chus, estuve llorando, y desapareció de mi mente un nubarrón gris que tenía, y en ese momento empecé a ver luz, luz interior, y a sentir una descarga de presión y peso mental.

Es como si saliera de una tubería. Al final, Chus me preguntó que como me sentía, y le dije que muy bien y contento. El me dijo, cuando vengas el próximo día, se te habrá cambiado la cara. Y así sucedió. Pasadas unas semanas Salí a dar mi primer testimonio, y hable del don del entendimiento. Por primera vez empecé a entender el AVE MARIA, EL PADRE NUESTRO, Y A LEER LA BIBLIA ENTENDIENDOLA. Yo estude con los claretianos, y lo que recordaba era estar siempre castigado, en religión, por no entender la Biblia y no hacer bien los trabajos de redacción, aunque si de dibujos y murales. FUE MI PRIMER CAMBIO, ENTENDER LO QUE LEO.

Seguí asistiendo y hablando de este movimiento a mis amigos y clientes. Unos lo entienden y otros no. Y tuve que ser cauto, pues me di cuenta de que no se le puede decir a todo el mundo, ya que los que no entienden, dicen que estoy en una secta y que me han comido el tarro. Otros dicen, que después de mi divorcio, muy complicado, tenía que encontrar una salida, y en vez de la bebida o la droga u otras cosas malas, he caído en la religión, que también puede ser muy perjudicial.

Después de siete años, todos los que me conocen, familiares, amigos, clientes, enemigos.....y



los propios hermanos de la renovación, me dicen que me van muy bien, que siga así, y que tengo mucha suerte con mi trabajo, mi salud y mis relaciones humanas....lo único que no va bien y no acaba, es el tema de mi divorcio, después de 8 años, no hemos acabado, y la relación con mis hijas, es casi inexistente. Pero no me preocupa, pues se arreglará cuando el Señor quiera, y como El quiera.

Al día de hoy soy servidor en el

grupo o comunidad de Hosanna, en Madrid. Además pertenezco a varias cofradías religiosas y colaboro en actos sociales varios. Ahora tengo tiempo para trabajar, compartir, formarme, ayudar, visitar, orar, etc. Y antes, cuando estaba casado, solo tenía tiempo para trabajar. Era esclavo de mi trabajo y mis posesiones materiales.

He puesto en práctica el desprendimiento de lo material, y que el tiempo que le dedicas a

Dios, te lo devuelve multiplicado, pues dedicando menos tiempo a mi trabajo, casi, produzco lo mismo. La angustia ha desaparecido, los agobios, las preocupaciones, los miedos...etc. Puedo seguir y seguir, pero no es el momento, ya diré más testimonios.

Gracias por esta oportunidad, y que Dios nos siga bendiciendo. AMEN.

FRANCISCO JAVIER



Noticias...Noticias...Noticias...

Os animamos a asistir a nuestro **Encuentro Regional 2013** el próximo **9 de marzo** que tendrá lugar, como el año pasado en el Colegio Marillac, c/ García de Paredes, 37 (esquina c/ Alonso Cano) de Madrid bajo el lema :

“SHEMA ISRAEL” “ESCUCHA ISRAEL”

9,30 H
10,00 H
11,00 H
12,00 H
12,45 H
14,00 H
16,00 H
17,00 H
17,45 H
18,15 H

ACOGIDA
LAUDES
ENSEÑANZA
DESCANSO
ADORACION
COMIDA
ALABANZA
ENSEÑANZA
DESCANSO
EUCARISTIA



Noticias...Noticias...Noticias...

El martes 2 de abril comenzará un Seminario de Vida en el Espíritu el grupo Pan de los Pobres. Lugar, parroquia de San Antonio de La Florida Glorieta de San Antonio nº 4 de Madrid.

El lunes 15 de abril , el grupo Nazaret comenzará un Seminario de Vida en el Espíritu. Lugar, Iglesia Nuestra Señora de Aluche en la calle Camarena nº 149 de Madrid.

En el grupo Maranatha de Tomelloso se realizará un Seminario de Vida en El Espíritu los días 2, 3, 4 y 5 de mayo . Lugar a concretar.

A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Tu equipo de servidores de la Coordinadora Regional de la Zona Centro:

Cristina Cano, Herminia Cuesta, Pilar Torras, Isabel Warleta, Alvaro Bianchi, Pablo Hernández y Miguel Iñiguez.

renovacionzonacentro@gmail.com